

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 145 - ENERO-FEBRERO 1992 - N^{os}. 1-2

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Tel. (923) 21 82 05. 37002 SALAMANCA



iglesia diocesana

CARTA DEL SR. OBISPO EN EL «DIA DE LA OPERACION VIVIENDA, 1991»

Como todos los años la OPERACION VIVIENDA llama de nuevo a tu puerta en las vísperas de la Navidad. El problema al que esta Campaña trata de atender, sigue planteado con todo su dramatismo en la sociedad salmantina. Miles de familias buscan inutilmente una vivienda digna. El aumento, escandaloso a veces, de su precios, las desigualdades sociales, el paro, la carencia del hábito del ahorro, impiden a muchos el acceso a la posesión de una casa en condiciones suficientes de habitabilidad. Si a eso se añade la lentitud burocrática, los altos intereses, la indecisión de las competentes autoridades ante los muchos obstáculos que hay que salvar para dar una adecuada respuesta al reto planteado, la despreocupación social por estas cuestiones, habremos dibujado el diagnóstico de la situación.

Con el montante de la colecta del año pasado, la Operación Vivienda ha podido atender, a lo largo del mismo, a treinta y cinco familias de la ciudad y de pueblos cercanos en situaciones de deshaucio, de embargo por impago de alquileres, de arreglos indispensables en los pisos, facilitando cantidades a otras para cuotas de entrada o de compra en casos especiales. Pequeña ayuda la de 9.029.381 pesetas, que es la suma total de lo aportado con este fin, si se tiene en cuenta que en la ciudad de Salamanca hacen falta siete mil viviendas para dar cumplida respuesta a la demanda que actualmente existe. Es verdad que estos gestos de ayuda a nuestros hermanos llevan en su entraña la carga de la solidaridad, lo que multiplica hasta el infinito

su valor, pero las necesidades son tantas y tan acuciantes, que los casos que pueden resolverse con estas aportaciones voluntarias son como pequeños islotes en un mar de peticiones y urgencias.

Es a la Administración Pública y a las Instituciones Sociales a las que compete la solución de este magno problema. Para ello muchas iniciativas están en curso. Se viene hablando últimamente de construir en todo el país 450.000 viviendas, proyecto de no fácil ejecución por la dificultad de coordinación de las diferentes entidades que a él tienen que concurrir y, sobre todo, por la enorme carga financiera que ello exige, en un momento, por otra parte, de no muy optimistas perspectivas económicas. En Salamanca existen planes concretos de edificación de viviendas que afectan a diversas zonas de la ciudad y que pueden dar solución, en parte al menos, a las carencias que existen en este campo.

Pero mientras todo eso llega, y lo hace a veces con la lentitud propia de los procedimientos administrativos, la Operación Vivienda tiene que encargarse de buscar soluciones inmediatas a los problemas concretos de cada día y de cada momento. Son objetivos suyos, además de las ayudas dinerarias, informar y crear conciencia entre los ciudadanos cambiando su inicial indiferencia por el interés, al mismo tiempo que realiza una función de asesoramiento a las personas y las familias con problemas de embargos, desahucios, hipotecas, etc. ante los que frecuentemente se encuentran absolutamente desprotegidos. Las 575 familias que en estos veintitres años de funcionamiento de la Operación Vivienda han conseguido una casa en la que habitar y realizar su alta función social, constituyen un testimonio vivo de la eficacia social y humana del comportamiento solidario de los salmantinos.

Para terminar, falta en esta nota una referencia a la Navidad. Son éstos, días de hogar y de familia para celebrar con alegría el nacimiento de Jesús y su permanente venida a nosotros en el acontecimiento de la Iglesia. Son días también para estrechar lazos con los demás, para acercarnos a sus necesidades y ayudar a encontrarles respuesta. La cuestión de la vivienda debe ocupar un lugar preferente en nuestras preocupaciones. Sin ella muchas personas de nuestro entorno, se desesperan por la falta de las condiciones mínimas para realizar su vida de hogar y atender así sus deberes primarios de convivencia, educación de los hijos, crecimiento comunitario. Ayudémosles entre todos a llevar a cabo sus justas aspiraciones.

MAURO, *Obispo de Salamanca*

**PASTORAL DE SR. OBISPO EN EL IV CENTENARIO
DE SU MUERTE DE SAN JUAN DE LA CRUZ:
«JUAN DE LA CRUZ Y LOS SACERDOTES»**

INTRODUCCION

Pocos días antes de la guerra del Golfo Pérsico hice un viaje a Israel y a Jordania, al frente de una peregrinación diocesana. Después de una jornada de estancia para visitar Amman y sus alrededores, emprendimos el camino hacia lo que hoy se llama Tierra Santa. Desde la capital jordana fuimos hasta Jericó para iniciar desde allí el recorrido del norte, Galilea. Después en la obligada ruta hacia Jerusalén nos acercamos un día al Monte Carmelo, que quiere decir jardín, pues estaba cubierto de viñas antiguamente, lo que hizo famosa su fertilidad.

A los pies del Monte Carmelo se halla la gruta de Elías en la que tuvo que refugiarse huyendo de la cólera del rey Ajab (873-854 a. C.) como nos cuenta el primer libro de los Reyes (19, 8-13). Instaurado aquí por dicho monarca el culto idolátrico de los Baales, el profeta, como representante de la religión yahvista, tuvo que enfrentarse con los profetas cananeos a los que venció invocando el fuego celestial sobre el novillo descuartizado que servía de prueba (1R. 18, 21-42). Desde entonces el lugar del sacrificio de Elías, Al-Muhraqa, fue considerado sagrado por judíos, musulmanes y cristianos pues todos ellos tienen al profeta como héroe del monoteísmo.

Parece que el movimiento eremítico surgió en Palestina en los primeros tiempos de la Era Cristiana. Grupos de personas, acuciadas por las exigencias evangélicas, renunciaban al mundo y se retiraban a lugares solitarios en los que realizar su vocación de entrega completa al Señor. Algunos, a imitación del profeta Elías, llevaban una vida apartada en el Monte Carmelo bajo la égida de los que se consideran iniciadores, más que fundadores, de la misma: Caritón del año 275, Hilario del 311 y otros. Habitaban estos ermitaños aglomerados en racimos de cuevas, llamadas lauras, bajo la obediencia del prior o del director espiritual. No resulta posible probar la relación que pudo existir entre ellos y los llamados «Hijos de los Profetas», discípulos de Elías, quienes, según la tradición, empezaron recibiendo de él una instrucción espiritual en la cueva.

Lo que sí parece cierto, en cualquier caso, tanto por el testimonio patristico como por la literatura eremítica, es que Elías es considerado por muchos el fundador de la vida religiosa. San Atanasio dice «que la vida ascética tiene un modelo en el que puede reflejarse como en un espejo: el ejemplo del gran Elías». Y San Jerónimo «si hemos de recurrir a la autoridad de la Sagrada Escritura, nuestro jefe es Elías, nuestro es Eliseo, nuestros son los hijos de los profetas que vivieron en los campos y lugares solitarios y plantaron sus tiendas a orillas del Jordán», lo que corrobora San Pedro Damiano cuando afirma «que este género de vida, para remontarnos a sus primeros ejemplos, fue iniciado por Elías en el Antiguo Testamento; Eliseo aumentó el grupo de discípulos y desarrolló esta forma de vida»¹.

Hacia su mitad, el S. XII vivió el apogeo del eremitismo occidental. Ermitaños de lengua griega, bajo la dirección de un monje sacerdote de Calabria, se establecieron en la cueva de Elías. Su espiritualidad, fundamentalmente cristocéntrica, ponía el acento en la pobreza y en la penitencia. La victoria de Saladino supuso un duro golpe para la vida cenobítica de Palestina. Pero la Tercera Cruzada trajo a estas tierras nuevos cristianos que iniciaron la experiencia del desierto nuevamente en el Monte Carmelo. Pues bien, estos ermitaños latinos pueden ser los inmediatos antecesores de la Orden Carmelitana, los proto-carmelitas. Incluso hay quien piensa que los primeros carmelitas podían proceder de Calabria y que su fundador sería el monje-sacerdote de pelo blanco que habría establecido en aquel lugar una pequeña comunidad de diez miembros laicos, asociados para realizar juntos una vida de piedad, oración y penitencia. Este pequeño grupo decidió, en un determinado momento, organizarse jurídicamente para lo que se dirigió al Patriarca de Jerusalén, Alberto de Vercelli, en solicitud de una regla que les fue concedida seguramente en los primeros años del S. XIII. En ella se prescriben las prácticas comunes de penitencia, ayuno y oración junto con la obligación de asistir diariamente a la celebración de la Eucaristía. A la oración, que tenía como centro la recitación de los Salmos, se añadían los deberes de la pobreza y del trabajo manual para garantizar el personal sustento. Ermitaños latinos es el nombre pre-albertino; Hermanos del Carmelo, el post-albertino.

Esta curiosidad mía por conocer la relación de la cueva de Elías, que entonces visitaba, con el inicio de la Orden Carmelitana, me traía a la memoria la figura de San Juan de la Cruz, cercano ya el IV Centenario de su muerte –era el mes de julio de 1990– al que pensaba, ya por entonces, dedicar esta Carta Pastoral. Es cierto que él nunca salió de España, aunque estuvo a punto de hacerlo para ir a Méjico, y que, por supuesto, no cono-

1. Citados por J. Smet: Los Carmelitas – Historia de la Orden del Carmen. BAC. 1988.

ció los lugares por los que discurrió la vida terrena de Jesús. Sin embargo, la Subida al Monte Carmelo, que se convirtió después, por obra del místico poeta, en símbolo del laborioso ascenso del hombre hacia Dios, me llevaba en ese momento a relacionar aquel verde monte, El Khader, que se asoma al Mediterráneo y sus peripecias espirituales, con la figura del santo castellano.

La tradición afirma que al regreso de Egipto la Sagrada Familia recorrió esta ruta y conoció el refugio de Elías. Es probable que el Señor en sus correrías apostólicas pasara cerca de estos lugares convocando a la gente a su seguimiento. Su subida a Jerusalén para ofrecer allí el sacrificio de su vida en la Cruz, le atrajo la incompreensión de muchos de los que hasta entonces habían sido sus admiradores e incluso sus discípulos. Pero la llamada del Calvario se hizo, a partir de ese momento, más apremiante y sigue resonando todavía con fuerza. Desde la atalaya del Siglo de Oro de nuestra literatura, el fraile de Fontiveros se convirtió, para las generaciones futuras, con los instrumentos de la belleza y de la hondura, en el portavoz de esta sublime convocatoria.

CAPITULO PRIMERO

El Hijo de Dios, verbo y esposo

En efecto, en el desierto de la ausencia de Dios que es el mundo contemporáneo, la persona y los escritos de San Juan de la Cruz son como un oasis en medio del camino, como otro Jericó, exuberante de vegetación, desde el que asomarse al paseo de Jesucristo para seguirle de cerca asociándose evangélicamente con El.

Aunque su penetración en el ministerio de Jesús llena de hermosura todas las páginas de sus obras, el santo, como es sabido, no ha pretendido en ningún momento diseñar una cristología, un tratado orgánico sobre el tema. Sin embargo, un teólogo actual, Urs Von Balthasar, afirma «que la mística de San Juan de la Cruz es directamente cristocéntrica, y sólo mediante Cristo, teocéntrica. En ella todas las palabras del Antiguo Testamento se ordenan concéntricamente en torno al anonadamiento del Verbo de Dios en la Cruz»¹.

Uno de los nombres que más emplea el Santo para designar al Señor es el de Verbo de Dios –lo hace cuarenta y tres veces– junto con el de Hijo de Dios, y en relación con el alma, el de Esposo. Sin que obsten otros muchos, como los de Cabeza, Pastor, Maestro, etc. Respecto al primero de todos ellos, nos recuerda «que el Padre no se gloria ni apacienta en otra cosa que en el Verbo, su único Hijo»², al que designa como «el lecho florido en que el Padre se recuesta»³. La divinidad de Jesucristo subyace en toda la obra sanjuanista. Los títulos que usa para referirse a El, así lo demuestran. El Papa, en su Carta Apostólica con motivo del IV Centenario de la muerte del reformador carmelita, escribe: «que la presencia de Dios y de Cristo, purificación renovadora bajo la guía del Espíritu ¿no es en realidad el contenido central de la doctrina de San Juan de la Cruz y su mensaje para la Iglesia y los hombres de hoy?»⁴.

Como hemos dicho, la persona adorable de Jesús llena, hasta desbordar, toda la obra del místico de Fontiveros. La historia entera de la salvación no es, para él, sino como una salida de la Trinidad hacia Jesucristo, pues este altísimo misterio desemboca, con toda su dinámica interna, en el

1. Citado por Secundino Castro en «La experiencia de Cristo Foco Central de la Mística» (nota 24), en F. Ruiz, *Experiencia y pensamiento en San Juan de la Cruz*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1990.

2. C. 1^a, 5.

3. Idem.

4. Cta. Ap. Pont. del 14-12-1990.

Dios hecho carne⁵. De una persona contemporánea del santo recoge Juan Pablo II la frase de que «entre los misterios que me parece tenía grande amor era al de la Santísima Trinidad y también al del Hijo de Dios humanado». «Teólogo y místico –añade el Papa– hizo del misterio trinitario y de los misterios del Verbo encarnado el eje de la vida espiritual y el cántico de su poesía⁶.

Para el santo, en efecto, «hay mucho que ahondar en Cristo; porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros que por más que ahonden nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de muchas riquezas⁷. «Porque en darnos como nos dio a su Hijo, que es una palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra y no tiene más que hablar⁸. «En lo cual da a entender el Apóstol (Heb. 1, 1) que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que ha hablado antes en partes a los profetas, ya lo ha hablado en El todo, dándonos el todo que es su Hijo⁹. Proponiéndolo como consejo espiritual reitera: «una palabra habló el Padre que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio y en silencio ha de ser oída del alma¹⁰. No resulta extraño, por tanto, que San Juan de la Cruz se dirija a Dios para pedirle que no le quite «lo que una vez me diste en tu único Hijo en que me diste todo lo que es mío, porque Cristo es mío y todo para mí¹¹.

El Verbo preexistente se manifiesta a nosotros en la Encarnación. «La noticia de los misterios de la Encarnación –escribe el místico– es la más alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras¹². Y desde esta perspectiva nos introduce en la realidad de la humanidad de Cristo. No es cierto, pues, como ha dicho Rahner, que el santo tuviera la tentación de olvidarse de ella en los momentos más encumbrados de su experiencia interior¹³. Porque lo que San Juan de la Cruz plantea a este respecto es si la humanidad de Jesús es objeto directo o sólo indirecto en la percepción de la divinidad, en la experiencia mística¹⁴.

5. Rahner dice: «que el hombre en la eternidad tiene que sumergirse en la carne de Cristo para contemplar a Dios» (Citado por S. C. en «La Experiencia de Cristo Foco Central de la Mística». Nota 9).

6. Cta. Ap. Pont.

7. C. 37, 4.

8. 2S. 22, 3.

9. 2S. 22, 4.

10. Dich. de L. y A., 99.

11. Dich. de L. y A., 26.

12. C. 37, 2.

13. Citado por S. C. en «La Experiencia de Cristo Foco Central de la Mística» (Nota 27).

14. Cfr. S. C. «La Experiencia de Cristo Foco Central de la Mística», pp. 187-188.

A lo largo y a lo ancho de toda su obra San Juan de la Cruz destaca, una y otra vez, los hechos más sobresalientes de la existencia terrena de Jesucristo: las bodas de Caná, la conversación con la Samaritana, el acontecimiento de la Transfiguración, la entrada triunfal en Jerusalén, la oración del huerto... para mostrar su solidaridad con nosotros «lo cual fue cuando se hizo hombre», nos dice el Santo Carmelita, «que ensalzó en El a todas las criaturas por su unión con la naturaleza de todas ellas» de tal modo «que en este levantamiento de la Encarnación de su Hijo no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, más podemos decir que del todo las dejó vestidas de hermosura y dignidad»¹⁵.

En los romances encontramos una exaltación de la humanidad adorable del Señor. A ella vuelve, una y otra vez, con amorosa reiteración. «Porque en todo semejante a ellos se haría / y que Dios sería hombre / y que el hombre Dios sería / y trataría con ellos / comería y bebería»¹⁶. «Que él en sus mismas manos –refiriéndose al anciano Simeón– / al mismo Dios tomaría / y le tendría en sus brazos y consigo abrazaría»¹⁷. «Que de las entrañas de ella / El su carne recibía / por lo cual Hijo de Dios / y del hombre se decía / en la cual la Trinidad / de carne al Verbo vestía / y quedó el Verbo encarnado / en el vientre de María»¹⁸.

El misterio de la Cruz es, por otra parte, objeto de las preferencias sanjuanistas. La Cruz, con la Pasión y la Muerte del Salvador, es el instrumento en manos de Dios por el que el Señor se hace salvación de los hombres y por el que éstos la alcanzan. Como queriendo resaltar con fuerza el acontecimiento redentor, el signo de la Cruz aparece frecuentemente en sus obras no ya escrito, sino dibujado. Con este trazo vigoroso, añadido a su nombre propio, trata de revelarnos su recóndita identidad.

Ya desde el comienzo de sus escritos el autor se explaya acerca del deber de la imitación de Cristo crucificado. En sus Puntos de Amor, por ejemplo, aconseja:

«Bástele Cristo crucificado, con El pene y descanse»¹⁹.

«El que no busca la Cruz de Cristo, no busca su gloria»²⁰.

«Sea amiga de la Pasión de Cristo»²¹.

«Crucificada interior y exteriormente con Cristo vivirá en esta vida con hartura y satisfacción»²².

15. C. 5, 4.

16. P. 4.

17. P. 6.

18. P. 8.

19. Dich. de L. y A., 91.

20. Dich. de L. y A., 101.

21. Dich. de L. y A., 94.

22. Dich. de L. y A., 86.

Y a una carmelita de Segovia, la M. Ana de Jesús, la amonesta, no sin cierto humor: «hija, no quiera otra cosa sino cruz a secas, que es linda cosa». Comentando esta insistencia sanjuanista en abrirse camino hacia Dios por el horizonte de la Cruz, el Papa nos recuerda «que en la vida de fe, el misterio de la Cruz es referencia habitual y norma de vida cristiana»²³. Las obras del doctor místico constituyen, en este sentido, un verdadero código para el fiel cristiano. Después de decirnos que «la Cruz es el báculo para arribar»²⁴ nos recuerda «que una sola cosa es necesaria, que es saberse negar de veras dándose al padecer por Cristo y aniquilarse del todo»²⁵.

En el estadio actual de la economía de la salvación, el misterio de Cristo se expresa, sobre todo, se concentra, en el sacrificio eucarístico. A este acontecimiento singular, renovado constantemente en los cuatro puntos cardinales de la tierra, dedica San Juan de la Cruz, ya en el inicio de sus escritos, la poesía de la fuente que mana y corre, anunciándonos en un bello arrebató lírico que «aquesta eterna fonte está escondida / en este vivo pan por darnos vida / aquesta vida fonte que deseo / en este pan de vida yo la veo, aunque es de noche»²⁶. Aquí la fuente que mana es Dios, Uno y Trino. La noche es la fe. El manantial de donde todo procede, es la Eucaristía. En ella se sacia el alma, a pesar de lo cual, «cuando me pienso aliviar / de verte en el Sacramento / háceme más sentimiento / el no te poder gozar»²⁷.

En esta presentación de la persona de Jesús que nos hace el Santo, no podía faltar una tierna referencia a su Madre bendita, característica peculiar de la espiritualidad carmelitana, «a la que hizo Dios aquella gran merced que llamó el ángel San Gabriel obumbración del Espíritu Santo, que quiere decir tanto como hacimiento de sombra. Porque cubriendo la sombra es señal que la persona cuya es, está cerca para favorecer y amparar»²⁸. Y el elogio a la bienaventurada Virgen María, sube de punto cuando dice: «que estando desde el principio levantada a este alto estado nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo»²⁹.

Jesucristo es, de forma eminente, el esposo de la Iglesia. Lo es también del alma. Toda la obra del místico doctor está inundada por el símbolo nupcial. El Cántico Espiritual es una brillante paráfrasis del mismo en el que se ensalzan las incidencias de los desposorios y del matrimonio espiritual —escribe el P. Licinio Ruano—. El protagonista es conocido. La protago-

23. Cta. Ap. Pont.

24. 2S. 7, 7.

25. 2S. 7, 8.

26. P. 2.

27. P. 1.

28. Ll. 3, 12.

29. 3S. 2, 10.

nista –Esposa–, también: alma, Iglesia, María. En los romances el símbolo nupcial se plenifica en la Trinidad. La Noche, en cambio, se convierte en el inacabable aliño del alma, en su agobiante preparación para el gran día del encuentro. La Llama, finalmente, es la descripción del hallazgo y de los intercambios amorosos con la Trinidad³⁰.

El matrimonio espiritual, aspiración última del cristiano en camino hacia la patria, «es mucho más que el desposorio porque es una transformación total en el amado en que se entregan ambas partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha divina y Dios por participación cuanto se puede en esta vida»³¹. En este deleitoso estado le corresponde al Espíritu la preparación inmediata.

El escondido camino de la unión con Dios se inscribe en las virtudes teologales que producen en el alma el vacío, la noche, la desnudez, la pobreza, la purificación. «Tienen por oficio apartar del alma todo lo que es menos que Dios, le tienen consiguientemente de juntarla con El»³². «La librea que aquí lleva (el alma) es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado, por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales que son fe, esperanza y caridad, con las cuales no solamente ganará la gracia y voluntad de su amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos»³³.

La unión del alma con Dios se obtiene en la adhesión vital a Jesucristo. La entera economía de la salud está vertida hacia El, Hijo de Dios, Salvador y Redentor del mundo. «El que entró a sus discípulos corporalmente, las puertas cerradas, y les dio paz, entrará espiritualmente en el alma sin que ella sepa ni obre el cómo»³⁴. «Porque amar Dios al alma es meterla, en cierta manera, en sí mismo»³⁵. En suma, el Padre nos lo ha dado todo en su Hijo, como modelo único, como nuestro esposo, para que nos sumerjamos en El y «seamos un cuerpo / de la esposa que decía / que el amor de un mismo esposo / una esposa nos hacía, pues El era la cabeza / de la esposa que tenía / a la cual todos los miembros / de los justos juntaría / que son cuerpo de la esposa / que dentro de Dios absorta / vida de Dios viviría»³⁶.

30. Introducción a las Obras Completas de San Juan de la Cruz, XI Edición, BAC. 1982, pp. 49-50.

31. C. 22, 3.

32. 2N. 21, 11 (Cfr. José de la Eucaristía en: «Christus in Oeconomia Salutis secundum Joannem a Cruce. Ephem. –Carm. XVI–, 1965).

33. 2N. 21, 3.

34. 3S. 36.

35. C. 32, 6.

36. P. 4.

CAPITULO SEGUNDO

La Iglesia Esposa de Cristo



Algunos comentaristas consideran a San Juan de la Cruz representante de una mística de corte individualista. Urs Von Balthasar afirma, por ejemplo, que se trata «esencialmente de un misticismo del individuo, una experiencia sólo entre el creyente y Dios», lo que le lleva a concluir que el santo carmelita pone un límite entre su forma de contemplación y el carisma eclesial³⁷.

Otros estudiosos de su obra piensan, en cambio, que de ella trasciende, con gran fuerza, una eclesiología viva, una eclesiología de amor³⁸. Pío XI nos presenta, en efecto, sus escritos como «fuente cristalina del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia». Según el pensamiento de estos autores, San Juan de la Cruz penetra de lleno en el misterio de la Iglesia para conducirnos a su origen trinitario y llevarnos después, a través de su condición de Cuerpo de Cristo, al descubrimiento de su estructura. Es decir, examina, con la hondura y la belleza que le son propias, tanto su realidad espiritual o pneumática como la institucional.

El origen trinitario de la Iglesia aparece, una y otra vez, en el romance «in principio erat Verbum», en el que el concepto «Esposa», tan repetido, parece designar, en primer lugar a la Iglesia y a partir de ella, a cada alma en particular. «Una esposa que te ame, mi hijo, darte quería / a la esposa que me dieras yo mi claridad daría / porque él era la cabeza de la esposa que tenía / a la cual todos los miembros / de los justos juntaría / que son cuerpo de la esposa a la cual él tomaría / así la esposa sería / que, dentro de Dios absorta / vida de Dios viviría / ya ves, Hijo, que a tu esposa / a tu imagen hecho había / iré a buscar a mi esposa / y porque ella vida tenga / yo por ella moriría»³⁹. Nótese aquí, ya de paso, que nuestro autor habla de la cabeza y el cuerpo de la esposa y de afrontar el esposo la muerte para que ella tenga vida, subrayando de este modo el efecto redentor de la Encarnación. Y en otros lugares de esta misma poesía el término esposa aparece en relación con la humanidad abrazada por el Verbo de Dios en la creación. Como argumento definitivo a favor de la acepción del término

37. Citado por L. Dupré: *La Teología de la Forma Estética de U. V. Balthasar*, *Selecciones de Teología*, N. 113.

38. Cfr. para todo este capítulo M. A. Cadrecha: «San Juan de la Cruz una Eclesiología de Amor». Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1980. Y P. José Vicente de la Eucaristía: «El Tema Iglesia en San Juan de la Cruz», *Ephem. Carm.* 19 (1966) y 18 (1967).

39. P. 3.

esposa referido a la Iglesia, contamos con la afirmación terminante de nuestro autor: «este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en el cual la Iglesia esposa suya habla con El diciendo: haremos las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia»⁴⁰.

Se habla también en el romance a que venimos refiriéndonos, de la Eucaristía: «una esposa que te ame / mi hijo darte quería, que por tu valor merezca / tener nuestra compañía y comer pan a una mesa / del mismo que yo comía». Debe tenerse en cuenta a este propósito que la Eucaristía no solamente es el centro de la vida cristiana sino, sobre todo, el centro de la Iglesia. Con este don supremo que a ella se le entrega con objeto de transmitir la vida a la comunidad de los fieles, participa de la cena «que recrea y enamora» que anuncian las canciones d14 y 15⁴¹.

En el programa que la Santísima Trinidad diseña en relación con la humanidad, el Verbo, Hijo de Dios, ocupa el centro. En el precioso diálogo intratinitario del romance a que antes me he referido, esta afirmación aparece nítidamente resaltada. En el principio moraba el Verbo, que se llama Hijo, y en El toda su gloria el Padre poseía. Una esposa que te ame quería darte para que conozca los bienes que en tal hijo yo tenía. Y que Dios sería hombre y que el hombre Dios sería y trataría con ellos, comería y bebería; y que con ellos continuo El mismo se quedaría hasta que se consumase este siglo, cuando se gozaran juntos en eterna melodía; porque El era la cabeza de la esposa que tenía a la cual todos los miembros de los justos juntaría, que son cuerpo de la esposa.

La Iglesia es el sacramento del amor de Dios, a través del Hijo revelación del Padre. De la Trinidad brota, en efecto, el misterio de la divina misericordia que se transmite a la esposa revelándola el ser y los atributos de Dios por medio del Esposo, que se nos ha dado «por hermano, compañero y maestro, precio y premio y en el que te lo tengo dicho y revelado»⁴². Todo el misterio de Cristo desemboca en la Cruz en la que lleva a cabo la redención de la Esposa.

Cuando El se coloca a la derecha del Padre, terminada su obra aquí abajo, y se constituye en Señor del universo, el Espíritu Santo se encarga de continuarla en la Iglesia. El acontecimiento de Pentecostés produce en los Apóstoles, desorientados hasta entonces en relación con la significación de la muerte y resurrección de Cristo, un cambio total: fortalecimiento interior («una voz y sonido inmenso interior se hizo en el espíritu de los Apóstoles, que viste el alma de poder y fortaleza», dice el místico)⁴³, trans-

40. C. 21, 7.

41. C. 21, 7.

42. 2S. 22, 5.

43. C. 14-15, 10.

formándolos por el amor y purificación y limpieza del alma, y todo ello orientado a la manifestación y promulgación de la Iglesia.

Los bienes de la redención se aplican a la criatura humana por medio del bautismo, matrimonio inicial en la Iglesia militante que pone en camino hacia el matrimonio beatífico de la Iglesia triunfante. Por la acción del Espíritu Santo este sacramento nos inserta en la compañía de la naturaleza divina, pues «inclinándose al alma con misericordia imprime e infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma divinidad»⁴⁴. De esta forma, la Iglesia, originada en el diálogo amoroso del Padre y del Hijo, regresa, a través del bautismo, a su misma fuente: Dios uno y trino.

Dicen los comentaristas de San Juan de la Cruz, que la consideración de la Iglesia como «Cuerpo de Cristo» hay que deducirla de la expresión «Iglesia Esposa del Verbo», pues las constantes afirmaciones del Santo en este sentido llevan a la conclusión de que si es esposa es cuerpo del esposo. Oigámosle a él: «pero todos son un cuerpo / de la esposa que decía»⁴⁵. «Porque El era la cabeza de la esposa que tenía / a la cual todos los miembros de los justos juntaría / que son cuerpo de la esposa»⁴⁶. De aquí se sigue, al menos de forma indirecta, que la expresión «Cuerpo de la Iglesia» se basa en los conceptos empleados por el doctor místico de «cabeza y cuerpo» de la esposa. La unidad de ambos aparece tanto en la frase «juntos en uno»⁴⁷ como en los términos «compañía»⁴⁸ y « semejanza »⁴⁹.

Por si esto resultara insuficiente hay que notar que el santo carmelita llama directamente a la Iglesia «Cuerpo de Cristo»⁵⁰. «El, por esencia, por ser hijo natural, nosotros por participación, por ser hijos adoptivos; y así lo dijo El no sólo por sí, que era la cabeza, sino por todo su cuerpo místico que es la Iglesia»⁵¹.

Aborda también, como antes se ha dicho, nuestro autor en sus escritos, la dimensión institucional de la Iglesia, tanto en su estructura interna (los sacramentos) como en la externa (la jerarquía). La contemplación de ambas hay que situarla en la perspectiva de la realidad eclesial como un organismo vivo, que naciendo del amor divino se construye y desarrolla por él para devolverlo a su autor hecho dádiva y entrega de la persona.

44. C. 32, 4.

45. P. 3 (vv. 121-122).

46. Ib. vv. 149-155.

47. Ib. v. 157.

48. Ib. v. 200.

49. Ib. v. 239.

50. Ib. v. 299.

51. C. 35, 5.

Cuando aborda el tema de los sacramentos los sitúa siempre en su horizonte pastoral. A través de ellos, en efecto, los cristianos se transforman en Cristo por la comunicación de la gracia. La maternidad espiritual de la Iglesia corre por este misterioso cauce para fecundar a las almas llevándolas al encuentro con su Señor. La santidad de sus miembros es la respuesta a la amorosa comunicación de Jesucristo en el Espíritu. Y se fragua en la vida sacramental. Por eso, el santo hace una y otra vez, referencia a los sacramentos, a todos ellos, situándolos en el marco de las relaciones del alma con Dios.

Del bautismo dice, por ejemplo, que es la primera gracia que Dios da al alma⁵², el punto de arranque para la unión plena con El. En dicho estado de transformación «Dios da al alma gran pureza, tal cual fue la del estado de inocencia o limpieza bautismal»⁵³ ya que por este sacramento el alma se purifica y limpia totalmente⁵⁴.

Refiriéndose a la penitencia, le pide a Dios que si se acuerda de sus pecados «ejercite en ellos su bondad y misericordia»⁵⁵. «Amar otra cosa con Dios es tenerle en poco porque pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de El»⁵⁶. Para San Juan de la Cruz cometer el pecado mortal «es dejar a Dios del todo no curando de cumplir su ley por no faltar a las cosas y bienes del mundo»⁵⁷ lo que lleva consigo «estar ciego, en tinieblas»⁵⁸.

En el pensamiento sanjuanista la Eucaristía es la prolongación de la Encarnación. Es el alimento imperecedero que pone en marcha a la Iglesia militante hacia su destino final. Es la «cena que recrea y enamora que hace a los amados recreación, hartura y amor» de la que nos habla el místico en la canción -14 y 15-⁵⁹ y cuyo mayor provecho «es el invisible de la gracia que nos da»⁶⁰. Por medio de este Santísimo Sacramento «El mismo se quedaría / hasta que se consumase / este siglo que corría / cuando se gozaran juntos / en eterna melodía»⁶¹.

Como se manifiesta en la carta que escribió a D^a Ana del Mercado y Peñalosa, nutría el santo una particular veneración hacia el sacerdocio. «Qué buen estado es éste -exclama- para dejar cuidados y enriquecer apriesa el alma con él»⁶². Pues el oficio sacerdotal tiene como fundamento

52. C. 23, 6.

53. C. 37, 6.

54. Ib.

55. Dich. de L. y A., 26.

56. 1S. 5, 4.

57. 3S. 7.

58. L1. 3, 71.

59. N. 28.

60. 1N. 6, 5.

61. P. 3 vv. 145-148.

62. Cta. 34.

«dar honra y gloria a Dios»⁶³ por medio, fundamentalmente, de la Eucaristía, sacrificio y sacramento.

La conocida afirmación «así en todo, nos habemos de guiar por la Ley de Cristo hombre y de su Iglesia y ministros humana y visiblemente»⁶⁴ sirve de introducción para el tratamiento de la función jerárquica en la Iglesia. «Porque Dios es amigo que el gobierno y trato del hombre sea también por otro hombre semejante a él»⁶⁵. «No quiere Dios que ninguno a solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios, ni se conforme ni afirme en ellas sin la Iglesia o sus ministros»⁶⁶. Y trae el ejemplo de San Pablo que a pesar de haber oído el evangelio no de hombre sino de Dios, tuvo que conferirlo con San Pedro y los Apóstoles, no teniéndose por seguro hasta que le dio garantía el hombre.

Como frontispicio de su doctrina sobre el ministerio jerárquico propone nuestro autor en sus escritos, como ya hemos visto, una norma básica: el indispensable recurso a la Iglesia para conocer la verdad, a la que él personalmente quiere someterse en todo. «Lo sujeto todo al mejor parecer y al juicio de nuestra madre la Iglesia católica romana con cuya regla nadie yerra»⁶⁷. No es su intención «apartarme del santo sentido y doctrina de la santa madre Iglesia católica, porque en tal caso me sujeto y resigno no sólo a su mandato, sino a cualquiera que en mejor razón de ella juzgare»⁶⁸. «No se ha de creer cosa por vía sobrenatural —llega a afirmar frente a visiones y revelaciones particulares— sino sólo lo que es enseñanza de Cristo hombre y de sus ministros hombres»⁶⁹.

Después de hacer referencia a Pedro, príncipe de la Iglesia, y de la advertencia que le hizo San Pablo sobre la obligación de judaizarse que imponía a los gentiles conversos⁷⁰ aborda el tema de los obispos situándolo en la perspectiva de las orientaciones del Concilio de Trento al que se refiere en la carta dirigida al P. Doria⁷¹. Entre sus principales deberes descuelan el servicio a la palabra de Dios pues «a ellos les convenía primero hablar esta palabra de Dios, como a gente que Dios puso por blanco de ella según las letras y más alto estado»⁷² y el procurar ser modelo de la grey que administran. La función de regir a la Iglesia les obliga a proponerse la meta de la perfección personal tratando de alcanzarla.

63. 2S. 20, 4.

64. 2S. 22, 7.

65. 2S. 22, 9-11.

66. Ib.

67. Ll. 1, Prólogo.

68. 1S. 2, Prólogo.

69. 2S. 22, 7.

70. 2S. 22, 14.

71. Cta. 18.

72. 2S. 7, 12.

CAPITULO TERCERO

El sacerdote mediador del amor

Parece que San Juan de la Cruz fue ordenado sacerdote en la Catedral Vieja de Salamanca el año 1567 por el obispo D. Pedro González de Mendoza. Desde ese mismo instante vivió en plenitud su sacerdocio haciendo compatible, a ejemplo del Señor, la contemplación y la acción. Esta es, me parece, una de las principales lecciones con que el santo pretende adoctrinarnos a los sacerdotes: la unión de la oración y el apostolado, la estrecha relación que debe existir entre esas dos actividades del espíritu. Siguiendo los pasos del Maestro dedicó lo mejor de su vida a encontrarse con El en la intimidad de la contemplación, a descubrirle por los caminos del desierto interior, para ser capaz después de trasfundirlo a los demás. El, que escribió páginas imperecederas sobre la celestial aventura del desposorio del alma con Dios, intervino como actor principal en la reforma del Carmelo, confesó y dirigió espiritualmente a religiosas, sacerdotes y fieles cristianos, predicó el evangelio y estuvo dispuesto a viajar a Méjico para entregarse a la empresa misionera.

Lega a la posteridad, como valiosa herencia, el ejemplo de su vida, haciendo realidad su conocida exclamación «oh que buen estado era ese (el del sacerdocio) para dejar ya cuidados y enriquecer apriesa el alma con él»⁷³. Su devoción eucarística, pasaba gran parte de la noche ante el altar del tabernáculo, dicen los que le conocieron; su conmovedora vibración interior en la celebración de la Misa en la que con frecuencia se quedaba absorto con el cáliz entre las manos sin atinar a consumir el sacrificio; su permanente dedicación a la oración, iba por los caminos recitando salmos; su adhesión a la Iglesia a cuyo «juicio lo sujeta todo porque con su regla nadie yerra»⁷⁴; su obediencia a los obispos «jamás mires al prelado con menos ojos que a Dios, pues le tienes en su lugar»⁷⁵; su preocupación por la suerte de los infieles... son otros tantos jalones de una existencia como la suya dedicada por entero a la glorificación de Dios en la criatura humana. Desde esta perspectiva, se entiende bien que llama al sacerdote «ministro y dispensero de Cristo»⁷⁶.

Pero los escritos del santo de Fontiveros contienen otras enseñanzas de gran valor y actualidad para los sacerdotes y religiosos de nuestro tiempo. La primera de ellas, es la necesidad absoluta de la oración. Sobre este

73. Cta. 34.

74. Prólogo a la L1.

75. C. 12.

76. 1N. 6, 4.

deber fundamental abundan los consejos y las advertencias: «dese mucho a la oración que al fin no tenemos otro bien ni arrimo ni consuelo sino éste»⁷⁷. «Quien huye de la oración huye de todo lo bueno»⁷⁸. «Y no falte a la oración cuando se pudiera tener»⁷⁹. «No nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor y más seguro que la oración»⁸⁰.

Dirigiendo después su mirada a los que él llama muy activos, la corrección vale sobre todo para estos tiempos frenéticos, no deja de advertirnos «habrían de emplear la mitad de su tiempo en la oración; harían más y con menor trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo logrado fuerzas espirituales en ella»⁸¹. Y añade, «advertan, pues, aquí, los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradaían a Dios si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración. Cierto entonces harían más con menos trabajo»⁸².

«El nos invita –dice el Papa– a vivir con mirada de fe y amor contemplativo la celebración litúrgica, la adoración de la Eucaristía, eterna fonte escondida en el pan vivo, la contemplación de la Trinidad y de los misterios de Cristo, la escucha amorosa de la palabra divina, la comunión orante mediante las imágenes sagradas, el estupor ante la belleza de la creación con bosques y espesuras plantadas por la mano del Amado»⁸³.

La segunda gran enseñanza del místico castellano a los sacerdotes de todos los tiempos, se refiere al deber de la predicación, en la que se expresa el amor misericordioso de Dios a través de la transmisión oral del presbítero, mediador de los misterios de la salvación. No condena el santo, como es natural, la buena doctrina, el estilo o el ajustado lenguaje del predicador, pero insiste con reiteración en que se trata de un ministerio más espiritual que vocal «porque aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu interior»⁸⁴. Ello avala la obligación, por parte del predicador, de poseer determinadas actitudes o disposiciones interiores «cuando éste es de mejor vida –dice– mayor es el fruto que hace, porque del espíritu vivo se pega el calor»⁸⁵, lo que le permitirá

77. Cta. 22.

78. Dich. de L. y A. 179.

79. Cita 29.

80. 2S. 21, 5.

81. Cta. 29, 3.

82. C. 29, 2; 3, 4; L1. 1, 5.

83. Cart. Apost. Pont.

84. 3S. 45.

85. Ib.

anunciar de forma convincente el misterio de Cristo, que en el pensamiento sanjuanista debe constituir el centro de la proclamación evangélica. «En darnos como nos dio a su Hijo, que es una palabra suya, que no tiene otra, todos nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra y no tiene más que hablar»⁸⁶ doctrina en la que se apoya el santo, como es sabido, para rechazar a los visionarios⁸⁷.

Pero la gran especialidad de San Juan de la Cruz fue la dirección espiritual. Juan Pablo II nos lo presenta «como un auténtico formador de creyentes porque supo iniciar a las personas en el trato familiar con Dios enseñándoles a descubrir su presencia y su amor»⁸⁸. Sus escritos constituyen, en este punto, una abundosa fuente de sugerencias para nosotros, sacerdotes; en un momento, por otra parte, en que tan olvidado e incluso despreciado se halla este ministerio de conductores de almas.

A este propósito escribe el Cardenal Arzobispo de Malinas en una Carta Pastoral con motivo del problema de las sectas: «muchas personas se sienten solas e impotentes cuando se trata de su alma. En una época en la que las grandes Iglesias no disponen casi de consejeros espirituales no pocas personas que buscan alguien semejante que quiera acompañarles con paciencia y ayudarles en el discernimiento, no encuentran a nadie que les oriente, que les sirva, en cierto sentido, del «padre» para osar aventurarse por senderos inexplorados. Lo que falta, sobre todo, son guías espirituales personales. Pues el hombre moderno consciente del carácter único de la aventura espiritual, se pregunta ¿quién me ayudará a encontrar a Dios? Entre su nacimiento y su muerte, cada hombre recorre como peregrino su camino inédito. ¿Quién pondrá en su mano el bastón que le ayude a ir adelante? ¿quién le ayudará a comprender de manera nueva las antiguas verdades, y resituirlas en un nuevo marco de pensamiento y a reformularlas»⁸⁹.

En esta cuestión el santo parte de la constatación de que «muchas almas no pasan adelante por no ser comprendidas y faltarles guías idóneas y despiertas que las lleven hasta la cumbre»⁹⁰ no sin deplorar, al mismo tiempo, que éste sea un apostolado olvidado por los sacerdotes, con la fatal consecuencia de que «estar sin dirección, sin arrimo de maestro y guía, es como estar un árbol solo y sin dueño en el campo que por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán y no llegará a sazón»⁹¹. Porque «el alma sola, sin maestro, es como el carbón encendido que está solo; antes se irá

86. 2S. 22,3.

87. «Por lo cual el que ahora quisiese preguntar a Dios o querer alguna visión o revelación, no solo haría una necedad, sino haría agravio a Dios» (2S, 22, 7).

88. Cart. Apost. Pont.

89. Goledfried Danneels, «Le Christ ou le Versaeu», Doc. Cathol. n. 2.021.

90. Prólogo S. 3.

91. Dich. de L. y A. 5.

enfriando que encendiendo»⁹². «Dios no quiere que ninguno a solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios; ni se conforme ni afirme en ellas sin la Iglesia o sus ministros»⁹³.

Desde la luz de su experiencia personal dibuja después el fraile carmelita la fisonomía del director de almas, que ha de tener como misión ayudarlas a secundar la acción interna del Espíritu, al que en ningún caso debe suplantar, pues es «el principal agente, guía y movedor del alma»⁹⁴. «Ellos (los directores espirituales) son solo instrumentos para enderezarlas a la perfección»⁹⁵. Deberán evitar, por tanto, «acomodarlas a su modo y condición»⁹⁶. «Tratando con mucho tiento los asuntos de Dios y muy a ojos abiertos donde se aventura casi infinita ganancia en alertar y casi infinita pérdida en errar»⁹⁷. De donde se deduce que deben estar adornados por tres cualidades: «además de ser sabio y discreto ha menester ser experimentado»⁹⁸.

Según sean los diversos estados interiores del alma así tendrá que ser la actuación del encargado de dirigirla. Su comportamiento en las experiencias vitales de la noche oscura deberá ser muy distinto del que se refiere al mundo de las revelaciones y otros fenómenos sobrenaturales extraordinarios o cuando se trata del trascendental asunto de la elección de estado⁹⁹. Se trata, fundamentalmente, de conocer el estilo y el fin que Dios ejercita en las almas y saber imitarlo, cuidando mucho, advierte el santo, de no orientarlas por el camino de visiones y revelaciones ya que «Dios nos ha dado todo lo bastante en su Hijo»¹⁰⁰ por cuya ley nos hemos de guiar.

Mucho insiste el santo carmelita en la responsabilidad de los directores espirituales, ya que «muchas almas no pasan adelante, como ya se ha dicho, por no ser comprendidas y faltarles guías idóneas y despiertas»¹⁰¹. En efecto «algunos padres espirituales, por no tener luz y experiencia, antes suelen impedir y hacer daño a semejantes almas que ayudarlas en el camino»¹⁰². Un especial cuidado deberán tener los que realizan este alto

92. Ib. 7.

93. 2S. 22, 11.

94. L1. 3, 46.

95. Ib.

96. Ib.

97. L1. 3, 56.

98. L1. 3, 30.

99. Cfr. M. A. Cadrecha y Caparrós, *San Juan de la Cruz una Eclesiología de Amor*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1980.

100. 2S, 22, 7.

101. Prólogo S. 3.

102. Ib. 4.

oficio en alejarse de los defectos de la presunción, de la celotipia, de la temeridad, del empeño por moldear a su propia imagen a sus dirigidos convirtiéndose en tirano de ellos, pues «el que temerariamente yerra no pasará sin castigo según fue el daño que hizo»¹⁰³.

El sacerdote mediador del amor, hemos titulado este capítulo. El debe convertirse en un cauce por el que discurra libremente esta corriente sin ser nunca la presa que la detiene. Su oficio es hacer desembocar el agua vivificante que procede de Dios en el solar humano, para que desde él vuelva de nuevo a lo alto en un circuito interminable de gratuidad y donación, de entrega y respuesta enamorada. «Los que guían a las almas adviertan que el principal agente y movedor de las mismas no son ellos, sino el Espíritu Santo y que ellos solo son instrumentos para enderezarlas en la perfección por la fe y ley de Dios»¹⁰⁴.

CAPITULO CUARTO

La acogida absoluta del amor

Toda la doctrina de San Juan de la Cruz está centrada en el amor. La caridad es la luz solar que alumbra su concepción de la vida cristiana. En dos frases del santo puede resumirse su itinerario desde el comienzo hasta el fin: «para este fin de amor fuimos criados»¹⁰⁵. «A la tarde nos examinarán en el amor»¹⁰⁶. El entero existir humano viene determinado, en efecto, por la revelación de que Dios es amor y que «El nos amó primero» como nos recuerda San Juan en su primera Carta (4, 19). Y en este hecho, para nuestra limitada manera de pensar, extraordinario, encontramos el fundamento, la base para amarle, para devolver amor por amor. El amor con amor se paga. «Un amor enciende otro amor»¹⁰⁷.

Es deber primordial del cristiano orientar todos los caminos de su vida hacia Dios. El amor es el vehículo que le ayuda a alcanzar esta meta. «No hay obra mejor ni más necesaria que el amor»¹⁰⁸, comenta el fraile carmelita. El hombre encuentra la perfección en la unión con Dios. En la medida en que nos acercamos a El y nos convertimos en imagen

103. L1. 3, 56.

104. L1. 3, 46.

105. C. 29, 3.

106. Dich. de L. y A. 59.

107. C. 13, 12.

108. C. 29, 1.

suya, somos más libres, más racionales, más nosotros. En la caridad, cuyo término es la deificación, alcanza el ser humano la plenitud. Todo depende, en último término, de que pongamos nuestra confianza en los planes de Dios, de que nos entreguemos, con alma y corazón, a la realización de los mismos. Ello exigirá, naturalmente, que nos despojemos de las ataduras del pecado para revestimos, en su lugar, del indispensable ropaje interior, poniendo en práctica la sabia advertencia sanjuanista: «en el purgatorio limpia el fuego, acá solo el amor»¹⁰⁹. Porque una sola cosa es necesaria «y es la asistencia y continuo ejercicio de amor en Dios»¹¹⁰.

Para escalar el monte de la unión con Dios hay que recorrer previamente dos etapas. La primera de ellas, consiste en la purificación y ordenación de los sentidos. «Por eso —dice el místico castellano— se ha de desnudar el alma de toda criatura para que echando todo lo que es disímil y disconforme a Dios venga a recibir semejanza de Dios no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios»¹¹¹. «Oh cuán dichosa ventura era la que tenía y a cuantas miserias estaba sujeta»¹¹².

El segundo paso para alcanzar este objetivo es la desnudez y pobreza de espíritu. Ello obliga, en primer lugar, a purgar las facultades superiores: «oscuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en aflicción y angustia acerca de la memoria»¹¹³. En segundo lugar, a transformar la operación humana y natural en operación divina. «Mi entendimiento salió de sí, nos dice San Juan de la Cruz comentando la conocida canción en una noche oscura con ansias en amores inflamada, volviéndose de humano y natural en divino porque ya no entiende por su vigor y luz natural sino por la divina sabiduría con que se unió. Y mi voluntad salió de sí haciéndose divina, porque unida con el divino amor, ya no ama bajamente con la fuerza natural, sino con fuerza y pureza del Espíritu Santo; y ni más ni menos, la memoria se ha trocado en aprensiones eternas de gloria»¹¹⁴.

La contemplación consume las imperfecciones del espíritu preparándole para la divina unión. «Los bienes que esta callada comunicación deja impresos en el alma, sin ella sentirlo entonces, son inestimables, porque son uniones secretísimas, y por tanto delicadísimas, del Espíritu Santo, que secretamente llenan el alma de riquezas y dones y gracias espirituales, porque siendo Dios el que lo hace, hácelo no menos que como Dios»¹¹⁵.

109. 2N. 12, 1.

110. Anotación a la C. 29.

111. 2S. 5, 4.

112. 2N. 14, 3.

113. 2N. 4.1.

114. 2N. 4.2.

115. L1. 3, 40.

Es decir, y esta es la meta de este camino singular, el dinamismo del espíritu humano conecta con el del Espíritu Santo. «Porque el espíritu es levantado a comunicarse con el Espíritu divino que viene al alma»¹¹⁶. Pues «es de notar que en aquella visitación del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma a comunicar con el Espíritu»¹¹⁷, siendo dócil el espíritu humano al Espíritu de Dios, de manera connatural se alcanza la unificación. Esta inflamación de amor hace que Dios «recoja todas las fuerzas, potencias y apetitos del alma, así espirituales como sensitivas, para que toda esta armonía emplee sus fuerzas y virtud en este amor, y así venga a cumplir de veras con el primer percepto»¹¹⁸.

En la doctrina de nuestro autor ocupan un lugar central las virtudes teológicas. A través de ellas se manifiesta la actividad del Espíritu Santo en el ser humano. «Sin caminar con el traje de estas tres virtudes es imposible llegar a la perfección de unión con Dios por amor»¹¹⁹. «A estas tres virtudes, pues, hemos de inducir las tres potencias del alma, informando a cada cual en cada una de ellas, desnudándola y poniéndola a oscuras de todo lo que no fueren estas tres virtudes que son el medio y disposición para la unión del alma con Dios»¹²⁰.

Según piensa el santo, la función de las virtudes teológicas es doble: purificación y unión con Dios, e insistirá mucho en la primera de ellas, aunque nos asegura que el oscurecimiento del espíritu tiene como fin situarle en la plenitud de la luz. «La fe oscurece y vacía el entendimiento de toda su inteligencia natural. La esperanza vacía y aparta la memoria de la posesión de criaturas. La caridad, ni más ni menos, vacía y aniquila las afecciones y apetitos de la voluntad de cualquiera cosa que no es Dios y solo se los pone en El. Y así, porque estas virtudes tienen por oficio apartar al alma todo lo que es menos que Dios, le tienen consiguientemente de juntarla con Dios»¹²¹.

La fe ocupa, en la doctrina sanjuanista, un puesto clave. La fe es el camino por el que Dios penetra en el hombre y éste llega hasta Dios. Tiene como objetivo purificar e iluminar nuestra inteligencia para conducirla a la unión definitiva con su creador. En efecto, «para que el entendimiento esté dispuesto a esta divina unión, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en el sentido y desnudo y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe»¹²².

116. C. 13, 4.

117. C., 13, 6.

118. 2N. 11, 4.

119. 2N. 21, 12.

120. 2S. 6, 6.

121. 2N. 21, 11.

122. 2S. 9, 1.

El centro de la fe lo ocupa nuestro Señor Jesucristo, culmen de la revelación. «Pon los ojos en El –nos intima el santo– porque en El te lo tengo todo dicho y revelado y hallarás en El aún más de lo que pides y deseas»¹²³. Por su característica oscuridad llama San Juan de la Cruz noche a la fe, sobre todo, en el primero y segundo libro de la Subida: «nube oscura y tenebrosa que en su tiniebla alumbra y da luz a la tiniebla del alma»¹²⁴.

«San Juan de la Cruz –nos dice Juan Pablo II– tuvo que realizar en su tiempo una auténtica pedagogía de la fe para librarla de algunos peligros que la acechaban. El doctor místico superando esos escollos (la excesiva credulidad y la increencia) ayuda con su ejemplo y doctrina a robustecer la fe cristiana con las cualidades fundamentales de la fe adulta, como pide el Concilio Vaticano II: una fe personal, libre y convencida, abrazada con todo el ser; una fe eclesial, confesada y celebrada en la comunión de la Iglesia; una fe orante y adorante, madurada en la experiencia de comunión con Dios; una fe solidaria y comprometida, manifestada en coherencia moral de vida y en dimensión de servicio. Esta es la fe que necesitamos y de la que el santo de Fontiveros nos ofrece su testimonio personal y sus enseñanzas siempre actuales»¹²⁵.

La fe presupone la esperanza. Resulta imposible creer en Dios sin esperar el cumplimiento de sus promesas. Aunque el fraile carmelita insista más en la primera y la tercera de las virtudes teologales, no deja de subrayar la importancia que la esperanza tiene en la vida cristiana, y que él sitúa en la memoria. «Y así aparta la memoria de lo que puede poseer y pónela en lo que espera. Por eso la esperanza de Dios sola dispone la memoria puramente para unirla con Dios»¹²⁶. El contenido fundamental de esta virtud es vaciar la memoria para unirla con Dios. Por eso dirá el santo: «cuanto más la memoria se desposee, tanto más tiene de esperanza. Cuanto más espera el alma, más alcanza; y entonces espera más cuando se desposee más; y cuando se hubiere desposeído perfectamente quedará con la posesión de Dios en unión divina»¹²⁷. Por eso, al final de la noche oscura recoge en su famoso verso «quedéme y olvidéme y el rostro recliné sobre el amado» las dos funciones de la esperanza: vacío de las criaturas y vuelta al creador.

La unión con Dios, tan acariciada por el santo, se realiza a través de la caridad, que tiene su origen en el amor que Dios nos comunica para que le respondamos con la misma moneda, porque «si El por su gran misericordia no nos mirara y amara primero y se abajara ninguna presa hiciera en El

123. 2S. 22, 5.

124. 2S. 3, 5.

125. Cart. Apost. Pont.

126. 2N. 21, 11.

127. 3S. 7, 2. (Cfr. José Casero, San Juan de la Cruz Director de Almas, Teología Espiritual XXXIII, 1989).

el vuelo del cabello de nuestro bajo amor»¹²⁸. La voluntad es la raíz de la auténtica liberación humana. En ella radica la caridad, que avanza desde la desnudez a la unión. La caridad, en efecto, «vacía y aniquila las afecciones y apetitos de la voluntad de cualquier cosa (que no es Dios) y solo se lo pone en El»¹²⁹. «Todo el negocio –insiste el místico– para venir a unión con Dios está en purgar la voluntad de sus afecciones y apetitos porque así de voluntad humana y baja, venga a ser voluntad divina hecha una misma cosa con la voluntad de Dios»¹³⁰, para concluir afirmando «que el amor es la inclinación del alma y la fuerza y virtud que tiene para ir a Dios, porque mediante el amor se une el alma con Dios»¹³¹.

«La unión se va estrechando a través de una escala de diez grados de amor. En el primero, pierde el gusto de las cosas y lo pone únicamente en Dios. En el segundo, busca, con la máxima solicitud, al amado. En el tercero, se destaca el amor efectivo. El cuarto, es un amor refinado que le lleva a olvidarse de sí y de todo. El quinto, es apetencia impaciente de unirse más al amado. El sexto, es un caudal tan grande de caridad que el alma corre hacia Dios como el ciervo a la fuente de las aguas. El séptimo, es un amor vehemente que lleva al alma a pedir a Dios con audacia la alta unión que alcanzará en el grado siguiente. El octavo, produce una unión tal en el hombre que satisface todos sus deseos. El noveno, es un ardor suave y gustoso que no se puede expresar. El décimo, ya no es de esta vida. El alma sale del cuerpo y se hace tan semejante a Dios que es Dios por participación»¹³².

Como resumen de todo lo expuesto en este capítulo puede servir la afirmación de Juan Pablo II: «una de las aportaciones más valiosas de San Juan de la Cruz a la espiritualidad cristiana es la doctrina acerca del desarrollo de la vida teologal. En su magisterio escrito y oral centra su atención en la trilogía de la fe, la esperanza y el amor, que constituyen las actitudes originales de la existencia cristiana. En todas las fases del camino espiritual son siempre las virtudes teologales el eje de la comunicación de Dios con el hombre y de la respuesta del hombre a Dios»¹³³.

• • •

En dicha carta deja el Papa estampado un mensaje para los españoles de hoy: «la Iglesia española afronta tareas graves e indeclinables en el cam-

128. C. 31, 8.

129. 2N. 21, 11.

130. 3S. 16, 3.

131. L1. 1, 13.

132. José Casero, San Juan de la Cruz Director de Almas (Cfr. 2N, 19, 20).

133. Cart. Apost. Pont.

po de la fe y de la vida pública. Sus esfuerzos deben, pues, orientarse a la revitalización de la vida cristiana, a hacer que la fe católica, convencida y libre, se exprese personal y comunitariamente, en profesión abierta, en vida coherente, en testimonio de servicio. En una sociedad pluralista como la nuestra, la opción personal de fe de los cristianos exige una nueva actitud de coherencia con la gracia bautismal y una adhesión consciente y amorosa a la Iglesia, al tener que afrontar el riesgo del anonimato y la tentación de la increencia. Para esa profunda renovación interior Juan de la Cruz ofrece el ejemplo de su vida y la riqueza de sus escritos».

«Durante mi visita a España –continúa– tuve el gozo de exaltar su memoria en Segovia, ante el sugestivo escenario del acueducto romano, y venerar sus reliquias junto a su sepulcro. Pude proclamar de nuevo allí el gran mensaje de la fe, como esencia de su enseñanza para toda la Iglesia, para España, para el Carmelo. Una fe viva y vigorosa que busca y encuentra a Dios en su Hijo Jesucristo, en la Iglesia, en la belleza de la creación, en la oración callada, en la oscuridad de la noche y en la llamada purificadora del espíritu»¹³⁴.

Pues bien, que la luz que brota de su vida y de su magisterio siga fecundando, con su poderosa irradiación, a las generaciones venideras, tras la clausura de las celebraciones de los cuatrocientos años de su muerte en Ubeda, cuando el reloj de la Colegiata está a punto de dar las campanadas de la media noche.

Salamanca, a 14 de diciembre de 1991

MAURO, Obispo de Salamanca

134. Ib.

SIGLAS

Cito por el libro de Lucinio Ruano de la Iglesia: SAN JUAN DE LA CRUZ, DOCTOR DE LA IGLESIA, Obras Completas, XI Edición, BAC, 1982.

P =	Poesías.
Dich. de L. y A. =	Dichos de Luz y Amor.
Cta. =	Carta
S. =	Subida del Monte Carmelo (1S., 2S., 3S.).
N =	Noche Oscura (1N., 2N.).
C =	Cántico Espiritual.
Ll =	Llama de Amor Viva.
Cta. Ap. Pont. =	Carta Apostólica del Papa para el IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz.

CARTA DEL SR. OBISPO EN LA «JORNADA DE LA PAZ 1992»: CREYENTES UNIDOS EN LA CONSTRUCCION DE LA PAZ

El próximo día 1 de enero se cumplen los veinticinco años de de la celebración de la Jornada Mundial de la Paz instituida por Pablo VI para ayudarnos a reflexionar juntos sobre este gran problema. Y digo bien, problema, porque aunque es verdad que en los últimos tiempos se han producido pasos decisivos en este terreno, siguen, sin embargo, existiendo, un poco en todas partes, enfrentamientos y conflictos que desembocan frecuentemente en luchas armadas. Lo que está ocurriendo actualmente en Yugoslavia, en varios países africanos, en Centro y Sudamérica, avala sobradamente la afirmación de que a pesar de avances y conquistas de todo orden, sigue dándose el triste y escandaloso espectáculo de la guerra.

Ello se debe, fundamentalmente, a la realidad, tan actual hoy en día, de que se exaltan solo los valores contingentes de la convivencia social olvidando los principios y los deberes que dan verdadero sentido a la existencia humana. Porque las condiciones para construir la paz están en relación con el respeto y la promoción de los valores esenciales del hombre. El derecho a la vida desde el comienzo hasta el fin, el derecho al trabajo y a la justa distribución de sus frutos, el derecho a los bienes materiales indispensables para el desenvolvimiento normal de la existencia cotidiana, el derecho a la educación y a la libre expresión de las creencias y de las ideas..., y tantos otros, constituyen la trama de la auténtica paz social, cimentada en la verdad última de la persona.

Por esta razón, el Papa eleva el diálogo sobre la paz al nivel ético-religioso. Los cambios necesarios para poner al servicio del hombre todo el contexto social que le rodea, solo podrán alcanzarse por medio de esfuerzos orientados a estimular en él la dimensión moral y espiritual. «Hay que movilizar las conciencias —decía Juan Pablo II en el discurso a la UNESCO de 1980— hay que aumentar los esfuerzos de las conciencias humanas en la medida de la tensión entre el bien y el mal a la que están sometidos los hombres al final del siglo veinte. Es necesario convencerse de la prioridad de la ética sobre la técnica, de la primacía de la persona sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. El futuro de la humanidad depende de la primacía del espíritu. Sí, su porvenir pacífico depende del amor». Por eso, en su mensaje para esta Jornada el Papa insiste en la idea de que la anhelada pacificación no puede ser solo ni principalmente, el resultado de negociaciones diplomáticas o de compromisos de carácter socio-político.

Es evidente que la vida religiosa auténtica produce frutos de paz en cuanto que favorece la relación solidaria con los demás. Por eso la referencia a este bien sumo aparece como aspiración básica en los libros sagrados de las diversas religiones. Constituye, ciertamente, un deseo inherente a la naturaleza humana y por eso se ofrece en todas ellas. Sobre los cristianos

pesa una especial responsabilidad en este sentido. Pero para ser coherentes con ella resulta urgente abrirnos a los demás creyentes trabajando juntos en la importante obra de la restauración de la paz. Y en este aspecto, la Jornada Mundial que vamos a celebrar, como hacemos todos los años, el primer día del próximo, debe constituir un exámen de conciencia de nuestras posturas y actitudes en relación con el prójimo.

Entre los medios que hay que poner a disposición de esta empresa, el Papa subraya principalmente dos: la oración perseverante y el diálogo ecuménico. La plegaria, permanente deber del verdadero creyente, además de abrirnos al Altísimo para alabarle y rendirle culto, favorece el encuentro fraterno. Por otra parte, los que nos consideramos tales deberíamos ponernos, cuanto antes a trabajar unidos y de forma conjunta en la animación de las realidades sociales y culturales, evitando, por encima de todo, la instrumentalización de las religiones para fines políticos o intereses particularistas, así como el peligro de fundamentalismos o integrismo intolerantes en que éstas pueden caer. Y todo ello, por supuesto, dentro del respeto a los principios y las enseñanzas básicas de cada una de ellas. El famoso encuentro de Asís de hace unos años, puede ser un símbolo para esta tan necesaria colaboración ecuménica. «En la ciudad del Poverello —dice Juan Pablo II— iniciamos juntos un camino que debe proseguir para consilidar la paz sobre fundamentos espirituales».

Esta acción de carácter religioso debe ser apoyada por los responsables de las naciones. Evitando toda forma de sospecha o desconfianza respecto a ella y dentro del obligado respeto a la libertad religiosa con todas sus consecuencias de orden individual e institucional, los dirigentes de las mismas deben convencerse del apoyo que para la consecución del bien común suponen estas actividades. Ello exige, en todo caso, la existencia de las obligadas garantías jurídicas que faciliten en el orden familiar, de la educación, de la libre asociación, la cooperación de las diversas religiones a la estabilidad y el desarrollo de la vida colectiva como expresión última de sus riquezas y posibilidades espirituales.

Y esto, sin olvidar, en ningún momento, la función de las autoridades públicas de hacer triunfar el derecho y la justicia, tan despreciados hoy, y favorecer el desarrollo de quienes se sienten esclavizados por la miseria, el hambre y el sufrimiento en cualquiera de sus formas. El esfuerzo humanizador de los Estados contribuye a la formación de ciudadanos conscientes y responsables, que prestan sus brazos, ejemplarmente, a la tarea de la reconstrucción nacional.

MAURO, *Obispo de Salamanca*

**CARTA DE AGRADECIMIENTO DEL PAPA
A LA DIOCESIS DE SALAMANCA**

28 de noviembre de 1991

N.º 289.568/A

Señor Obispo:

Con la presente deseo transmitirle las expresiones de profunda gratitud de Su Santidad por el significativo gesto de adhesión llevado a cabo por Usted, en nombre también de los fieles diocesanos de Salamanca al entregar un donativo de un millón de pesetas con ocasión de la reciente Visita ad Limina.

En correspondencia a esta elocuente muestra de cercanía y comunión eclesial, el Santo Padre eleva plegarias al Altísimo para que los miembros de esa querida Iglesia local prosigan con renovado empeño en la construcción del Reino de Dios en medio de la sociedad. Como confirmación de estos deseos y en prueba de benevolencia, el Sumo Pontífice les otorga con afecto la Bendición Apostólica.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle, Señor Obispo, las seguridades de mi consideración y estima en Cristo.

ANGELO CARD. SODANO
Secretario de Estado

iglesia diocesana

Secretaría General

ULTIMOS NOMBRAMIENTOS

- *Renovación del «Colegio de Consultores» (14-marzo-1991).* En el Boletín de septiembre-octubre de 1991, en la página 329 al insertar la lista de los miembros del «Consejo de Consultores» de la Diócesis, por error involuntario, se dejó de consignar a D. Francisco Javier Simón Gómez, Vicario Episcopal para la Zona Rural, que pertenece a referido «Colegio de Consultores».
- *Párroco de Campo de Peñaranda:* Rvdo. D. Casimiro Muñoz García (7-octubre-1991).
- *Párroco de Cantalpino:* Rvdo. D. José Sánchez Gómez (7-octubre-1991).
- *Párroco de San Juan de Mata - Salamanca:* Rvdo. P. Carlos Cantón Rodríguez, trinitario.
- *Vicario Parroquial de San Juan de Mata - Salamanca:* P. Ramón Castellero Aramendi, trinitario (7-octubre-1991).
- *Vicario Parroquial de San Juan de Mata - Salamanca:* P. Daniel García Camino (7-octubre-1991).
- *Cura párroco «Moderator in sólídum» de Encinas de Abajo, Francos y Cilloruelo:* Rvdo. D. Aníbal Hernández Montes (28-noviembre-1991).
- *Cura párroco «in Sólídum» de Encinas de Abajo, Francos y Cilloruelo:* Rvdo. D. Juan Matías Castaño Sánchez (28-noviembre-1991).
- *Cura párroco «in Solidum» de Encinas de Abajo, Francos y Cilloruelo:* Rvdo. D. Fernando Andrés Calvo (28-noviembre-1991).
- *Cura párroco de Horcajo de Montemayor, Colmenar de Montemayor, Valdehijaderos y Pinedas:* Rvdo. Sr. D. Angel Luis Martín Hernández (2-diciembre-1991).
- *Capellán de la Residencia de «Montevideo» - Salamanca:* Rvdo. D. Dionisio Parra Sánchez (18-diciembre-1991).

SEGUNDA ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS

1. *Objetivos*

El día 26 de octubre de 1991, la Iglesia diocesana de Salamanca celebró la «Segunda Asamblea del Pueblo de Dios». En el marco de la aplicación de las Constituciones Sinodales, especialmente las contenidas en el capítulo 2.º acerca de «*La responsabilidad social que nace del amor cristiano*», esta Asamblea quería invitar a todos los cristianos salmantinos a renovar este compromiso sinodal valorando y dando la máxima importancia a la *Doctrina Social de la Iglesia*.

2. *Desarrollo de la Asamblea*

La Asamblea del Pueblo de Dios se desarrolló en tres partes fundamentales:

a) *Ponencia-marco: «Retos y desafíos de la Doctrina Social en la realidad social de Salamanca»*, a cargo de D. Fernando Fuente Alcántara (Vicedirector del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social). El ponente, partiendo de la realidad concreta del hombre salmantino, trató de desvelar las pautas culturales que se están viviendo en este momento y cómo éstas están afectando a los nuevos colectivos pobres de nuestro mundo. A continuación, y teniendo siempre como telón de fondo la Doctrina Social de la Iglesia, esbozó algunas claves fundamentales para evangelizar hoy, construyendo una nueva moralidad basada en la solidaridad y esforzándonos por la creación de «testigos nuevos y comunidades maduras», definidos por un nuevo estilo, una nueva lectura de los datos, una nueva antropología y nuevos campos prioritarios de compromiso.

b) *Trabajo en grupos*: Aquí se pretendía descender al terreno de lo concreto, en dos dimensiones: Por una parte, analizar los *problemas concretos del hombre/mujer salmantinos*, tanto del mundo urbano como del mundo rural. Por otra, y a la luz de los problemas descubiertos, ver cuáles deberían ser las *actitudes* que la Iglesia diocesana debe asumir y las *orientaciones* que debe plantearse de cara al futuro.

c) *Mesa redonda*: Desde distintos espacios (mundo rural, mundo urbano, enseñanza, Cáritas Diocesana...), se «hizo memoria» de cómo la Iglesia de Salamanca va intentando responder a la llamada «cuestión social», cuáles son sus logros, sus lagunas, sus posibilidades y sus limitaciones.

3. Síntesis de lo trabajado en la Asamblea

Ofrecemos a continuación algunos de los aspectos que fueron apareciendo a lo largo de la Asamblea y que nos parecen más importantes para seguir trabajando el tema del *compromiso social* de los cristianos de la Diócesis de Salamanca.

a) *Análisis de la realidad (VER):*

Una vez más, se constató la existencia de *pobres entre nosotros*. Pobres con rostros concretos: niños sin escuela, fracasados en ella o mendigando por las calles; jóvenes desesperanzados ante un futuro incierto que se les impone y que ellos no crean, jóvenes rotos por la droga, alcoholismo, y vacíos de sentido; agricultores sin salida para sus explotaciones, pueblos en vejecidos y condenados a la desaparición...

Estos pobres forman colectivos enteros. No se trata de personas aisladas las que sufren el peso de la pobreza y la marginación, sino de auténticos grupos humanos perfectamente definibles por sus carencias de carácter integral.

Esta situación no es casual o de tipo coyuntural, sino *fruto de estructuras económicas, sociales y políticas injustas* que organizadas en función casi exclusiva de una economía de mercado crean divisiones sociales y fomentan el egoísmo social, según el cual los fuertes se imponen a los débiles; fruto de una *cultura del tener y del consumo*, expresión y justificación de este desorden social establecido; y fruto también de una *inercia, comodidad e intereses egoístas* de los grupos y personas que formamos parte de la sociedad actual.

Respecto a las *actitudes generales de la Iglesia diocesana* ante esta situación, se apuntaron las siguientes: Por una parte, y según se expresó en la mesa redonda, la Iglesia diocesana está presente de forma significativa y profética (con actitud de denuncia y anuncio) en medio de estos colectivos despojados. Los grupos, por el contrario, manifestaron una visión más preocupante. Estas fueron algunas de las afirmaciones en este sentido: *«la Iglesia salmantina habla mucho y no se compromete demasiado»*, *«en las parroquias se insiste más en la catequesis y en la sacramentalización que en el servicio integral a las personas humanas»*, *«la desigual distribución de personas y servicios diocesanos para el medio rural y para el medio urbano son expresión de despreocupación efectiva por un sector mayoritariamente marginado en la Diócesis de Salamanca»*, *«a los sacerdotes y a los cristianos en general de Salamanca nos falta preparación para asumir lúcidamente el compromiso social que brota del Evangelio en estos momentos»*...

De estas afirmaciones aparentemente contradictorias podemos deducir dos cosas:

- 1.º En nuestra Diócesis no hay un conocimiento claro de lo que se hace.
- 2.º Lo que se percibe con más facilidad es que, como conjunto, la Iglesia diocesana debe comprometerse en este campo de una manera más decidida.

b) Valoración de la realidad social salmantina desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia (JUZGAR):

- El Evangelio enjuicia esta realidad como contraria al proyecto de Dios, ya que en ella no se garantiza una vida digna para todos los hombres. Inspirada en el Evangelio, la DSI califica como auténtica *situación de pecado* la realidad de división y marginación que atraviesa a nuestras sociedades, y proclama la igualdad fundamental de todas las personas y la defensa incondicional de su dignidad.

- La identificación y la opción preferencial que Jesús toma en favor de los más necesitados marca la praxis moral de sus seguidores, y así lo ha entendido la Iglesia en su Doctrina Social. Todas nuestras decisiones morales deben estar marcadas teniendo en cuenta el clamor de los pobres, grito de Cristo, que sufre en la vida de todos los que sufren (Cfr. Mt 25, 31ss.).

- Esta realidad sacramental de Dios que son los pobres exige de todos los cristianos una actitud de conversión constante, que implica una manera especial de ver (desde el corazón), de vivir y de convivir (desde la solidaridad).

c) Exigencias concretas que se deducen (ACTUAR):

En la Asamblea se señalaron las siguientes, algunas como realidad y otras como simple deseo:

- Tomar conciencia como Diócesis de que los cristianos debemos *participar activamente en la vida social de nuestro pueblo*, colaborando en todo aquello que tienda a superar las desigualdades sociales existentes entre unos grupos de personas y otras.

- Necesitamos *cultivar mucho la dimensión educativa*, tanto en los agentes de pastoral como en el resto de los fieles cristianos. Necesitamos colaborar todos para que la educación ayude a «desvelar» la verdad y no a oscurecerla u ocultarla. En este sentido educativo se habló de crear grupos de «Educación para la solidaridad», «Educación para la paz», «Educación para la justicia», y, sobre todo, de *formarnos todos en las enseñanzas de la DSI*.

- *Participar y promocionar todo tipo de asociaciones* y grupos que tengan por finalidad una auténtica promoción integral de la persona humana. Las intervenciones en la mesa redonda recogieron experiencias muy ricas en

sentido que pueden generalizarse en otros muchos lugares de la comunidad diocesana.

- En nuestros compromisos personales y comunitarios, intentar actuar no sólo sobre las personas, sino sobre las estructuras.
- Potenciar un equipo diocesano, especialmente desde Cáritas, encargado de dinamizar y coordinar todas las acciones e iniciativas que existen o que puedan surgir en el futuro de cara a hacer más fecundo evangélicamente el compromiso de los cristianos de Salamanca en la hora presente.

4. *Pistas para seguir trabajando*

a) *Claves de carácter general:*

- Hay que alcanzar un *descubrimiento comprometedor y generador de solidaridad*. Para eso no basta un conocimiento sociológico de la realidad, sino que se requiere también una mirada evangélica, que nos libere de la inconsciencia o de actitudes conformistas o pasivas.

- Reconocer que *no partimos de cero*. Hay en nuestra Diócesis una tradición rica en experiencias de compromiso social auténticamente proféticas. Quizás haga falta informarse en unos casos y saber percibir las y acogerlas en otros.

- *Valorar lo pequeño*, los pequeños pasos que vamos dando como personas y como comunidades y grupos.

- Asumir la necesidad que todos tenemos de formarnos, especialmente en temas tan complejos como el que nos ocupa. Esto exige *procesos largos y lentos*, y por lo mismo, *necesariamente perseverantes*, de pequeños grupos que crecen, se comprometen y actúan en favor del hombre por encima de intereses particulares.

- La formación debe prepararnos para *situarnos de manera firme en la vida social y política*, en las estructuras donde se generan las condiciones humanizadoras o de injusticia, de solidaridad o de creciente individualismo egoísta.

- Esto exige también *planes y programaciones* en que se tengan en cuenta objetivos generales y concretos, a largo y medio plazo, funciones y acciones, personas responsables y recursos, revisiones, etc. Será la lucidez de los programas, unida a las actitudes evangélicas que los inspiren, lo que garantizará la coherencia y eficacia de los mismos.

- Necesitamos *salir de nosotros mismos e ir en busca del necesitado*. De la misma manera, debemos aprender a *colaborar con todos los hombres de buena voluntad* en todos aquellos proyectos que redunden en beneficio de la vida y dignidad de todos los hombres, especialmente de los más pobres.

- En todo esto, la presencia de los cristianos no debe situarse desde una óptica ideológica que pueda ocultar intereses de fondo, sino *por verdadero amor de solidaridad*, que en cristiano viene marcado por la *generosidad, la gratuidad y el desinterés*.

b) *Oferta concreta para ir trabajando este tema:*

A petición de D. Mauro, nuestro Obispo, Cáritas Diocesana ha preparado unos materiales *de formación social*, cuya temática está centrada en la *Doctrina Social de la Iglesia*.

Se trata de unos materiales que puede usar todo aquél que lo solicite, pero están especialmente *diseñados para trabajarlos en grupos*.

Todas las personas o grupos interesados en trabajar estos materiales pueden recogerlos en Cáritas Diocesana.

El plan de trabajo se compone, en principio, de tres tipos de materiales:

- Las dos últimas encíclicas sociales: *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus Annus*.
- *Nueve ponencias*, elaboradas por distintos profesores, que ayuden a profundizar algunos aspectos concretos presentes en las encíclicas.
- *Fichas de trabajo* que acompañan a cada ponencia y que sirvan de guión orientativo para los grupos.

Por supuesto, aquellos grupos que quieran ampliar esta oferta de trabajo u organizar otros planes de formación en torno al *compromiso social de los cristianos* tienen entera libertad para hacerlo. Desde aquí nos ofrecemos a colaborar en todo aquello que podamos.

Secretaría General

DOCUMENTO EPISCOPAL SOBRE RENOVACION DEL NOMBRAMIENTO DE PARROCOS

«Don Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca.

Cumplido el tiempo de SEIS AÑOS para el que fueron nombrados Párrocos los sacerdotes que se señalaban en el Boletín Oficial del Obispado, enero (1986), pág. 5-12, a tenor del can. 522 y de la Conferencia Episcopal Española (Bol. CEE, 3 [1984] 101).

Transcurrido un plazo prudencial de reflexión, ofrecido a los párrocos, sobre las circunstancias pastorales o personales que pudieran motivar la continuidad a la conveniencia de solicitar un cambio, y habiendo realizado algunos ajustes y nombramientos nuevos.

Renovamos *por seis años* el nombramiento de Párroco de esta Diócesis, conforme a la situación actual de servicio pastoral en que se encuentre cada uno en el día de la fecha.

A los Párrocos que, dentro de estos seis años, se vieren afectados por la circunstancia de edad prevista en el can. 538, 3.º, se les ruega lo tengan en cuenta a los efectos expresados en dicho canon.

DADO en Salamanca, a 20 de diciembre de 1991».

MAURO, *Obispo de Salamanca*

Secretaría General

NOMBRAMIENTO DE NUEVO DELEGADO DIOCESANO DE MISIONES EN SALAMANCA

«Don Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca».

«Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también El envió a los Apóstoles (Cf. Jo 20, 21) diciendo: Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo (Mt 28, 18-20)... Así, pues, la Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda al Creador universal y Padre todo honor y gloria» (LG. 17).

Como partícipe de la solicitud por todas las Iglesias, responsable de mi función de Obispo respecto a la Iglesia universal, nombro Delegado Diocesano de Misiones y Director del Secretariado de las Obras Misionales Pontificias en Salamanca a nuestro presbítero. *D. Virgilio Sánchez Marcos*, por el tiempo que creamos oportuno, a fin de que su tarea pastoral cree conciencia de espíritu misionero y cooperación a las Iglesias jóvenes en nuestra Diócesis salmantina.

Salamanca, 11 de diciembre de 1991.

MAURO, Obispo de Salamanca

noticiario

CLAUSURA DE UN CENTENARIO: FRAY LUIS DE LEÓN Y BEATO ALONSO DE OROZCO

El 14 de diciembre, llegamos al final de un doble Centenario agustiniano que ha tenido, sin duda, amplia resonancia, incluso más allá de nuestras fronteras. Ello ha quedado patente en *acontecimientos*, *publicaciones* y *monumentos*, que elevarán de grado la memoria de estas dos grandes figuras.

Pues bien, entre los *acontecimientos* es obligado citar, entre otros: la solemne Apertura del Centenario el día 19 de enero en Madrid, el ciclo de Conferencias sobre Fr. Luis de León, patrocinadas por la Universidad Autónoma en Cuenca y Belmonte, las «Jornadas de estudio sobre la figura del Beato Alonso de Orozco», organizadas por la Federación de Agustinos Españoles en Madrid, el «Congreso Interdisciplinar sobre Fr. Luis de León», copatrocinado por la misma Federación y la Universidad Complutense en Madrid también. Y ya aquí, en nuestra Ciudad, el «Congreso Internacional», organizado por la Universidad de Salamanca, y en que tomaron parte más de treinta especialistas de reconocida fama mundial. También el Cabildo Catedral de Salamanca organizó una semana dedicada a Fray Luis de León, San Juan de Sahagún y San Juan de la Cruz.

A ellos hay que añadir numerosos actos culturales o religiosos llevados a cabo en los pueblos o ciudades más estrechamente vinculados a ambas figuras: Oropesa, Belmonte, Madrigal de las Altas Torres, Cuenca o Toledo. Además, de fuera de España, es obligado citar el Congreso Internacional, celebrado en Roma sobre la mística de San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola y Fr. Luis de León, así como también algunos actos en varios países hispanoamericanos.

Acontecimiento cultural de primer orden es la magna Exposición, organizada por nuestra Universidad y que lleva por título «Fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento». El número de visitantes —cerca de los cien mil— desde su inauguración lo dice todo.

En cuanto a las *publicaciones*, hay que decir que se ha publicado y se seguirá publicando mucho y muy bueno sobre los dos agustinos. Sobre el Beato han visto la luz, en tres gruesos volúmenes, los *Documentos del Proceso de Beatificación*, hasta ahora inéditos, y se trabaja en la edición de sus *Obras Completas*. En cuanto a Fr. Luis, varias de sus obras han visto de nuevo la luz en ediciones críticas bien cuidadas. Suenan aquí los nombres Luciano Rubio, José Barrientos, José M.^a Becerra Hiraldo, Angel Alcalá, Joaquín Maristany, José Rodríguez, José M. Blecua, Antonio Sánchez Zamarreño y Javier San José, entre otros.

Por otra parte, las *Actas* de los diversos Congresos, en cuya publicación se trabaja, constituirán uno de los frutos más logrados de este Centenario. Revistas de investigación, entre las que están las agustinianas *La Ciudad de Dios*, *Archivo Agustiniiano*, *Revista Agustiniana de Espiritualidad y Religión y Cultura*, así como también la revista *Insula de la Universidad de Salamanca*, han dedicado números monográficos o extensas colaboraciones a una y otra figura.

Entre los monumentos que se les han dedicado hay que subrayar, en primer lugar, la recuperación y restauración de la casa natal del Beato Alonso de Orozco en Oropesa. A Fr. Luis se le ha erigido una estatua en Cuenca, como uno de los hijos más eximios de la Provincia; Salamanca le ha dedicado un hermoso medallón en la Plaza Mayor; Toledo finalmente acaba de inaugurar un monumento frente a la fachada del que fuera Convento de San Agustín, en el que Fr. Luis vivió algún tiempo y cuyo emplazamiento y dependencias debieron inspirarle su famosa «Profecía del Tajo», puesto que aquel edificio había sido palacio del Rey Don Rodrigo.

Por otra parte, el Servicio de Correos puso en circulación el mes de junio un sello dedicado a Fr. Luis de León en la serie Centenarios. De los medios de comunicación, destacamos los varios programas que le ha dedicado Televisión Española.

Con el solemne acto de Clausura se puso el día 14, punto final a este doble Centenario que deja tras sí una serie de valiosas realizaciones. La Universidad Pontificia de Salamanca, con sus instalaciones y sus Autoridades académicas se suma al Centenario de unos personajes que también son suyos, hijos que fueron del viejo Estudio Salmantino. Una Eucaristía, presidida por Don Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca, y un acto académico fueron el colofón de esta entrañable efemérides, La Orden Agustiniana se hizo presente en los numerosos miembros que aquí acudieron.

TEÓFILO VIÑAS ROMÁN

CURSILLOS MONOGRAFICOS DE PASTORAL JUVENIL

Desde hace cuatro años, a lo largo del curso académico, la Comunidad Adsis venimos ofreciendo unos «Cursillos Monográficos» en la Diócesis de Salamanca.

Orientados, principalmente, a los agentes de Pastoral Juvenil, intentan no sólo ser cauce formativo, sino, sobre todo, un foro de diálogo y mutuo enriquecimiento entre todos aquellos que, en esta Iglesia diocesana, estamos ocupados y preocupados por el anuncio del Reino entre los jóvenes.

A lo largo del presente curso, ofrecemos tres cursillos, de los cuales ya hemos realizado el primero de ellos: «LA ANIMACION DE UN GRUPO DE FE. DINAMICAS DE GRUPO», bajo la dirección de Angel Miranda, salesiano.

El pasado 7 de diciembre nos juntamos un grupo de treinta personas, la mayoría jóvenes, que procedíamos de parroquias, movimientos juveniles, comunidades religiosas, etc. en el Centro Juvenil de los Padres Claretianos.

Nada más empezar, entre la presentación y la preparación y desarrollo de la oración consumamos doce dinámicas, casi sin enterarnos. A continuación, entrablamos un diálogo suscitado por unas breves reflexiones del ponente, donde reflejamos algunas de nuestras preocupaciones y dudas cuando estamos delante de un grupo de jóvenes. Posteriormente, procedimos a hacer entre todos una sopa de letras sobre las características del animador, cuyo resultado se asemejaba bastante a un documento que nos entregó y que luego trabajamos en grupo.

Durante la tarde, Angel nos explicó «El proceso de fe» —ver, juzgar y actuar— sirviéndose de un gráfico muy clarificador. Formamos grupos y aprendimos a usarlo en situaciones variadas lo que respondió a muchos de nuestros interrogantes. Repartió numeroso material que nos resultará muy útil para el desempeño de nuestra tarea pastoral y concluimos este cursillo con la oración inicial.

Aprovechamos estas líneas para invitaros al próximo cursillo monográfico que versará sobre «Planteamientos y alternativas para después de la Confirmación», dirigido por Secundino Movilla, experto en Pastoral Juvenil y autor de varios libros referentes al tema que nos ocupa. Se desarrollará en sábado 14 de marzo de 1992 y si os interesa podéis informaros e inscribros en Servicios de Juventud, c/. Serranos, 31, de lunes a viernes desde las 13,00 a 14,00 h.

COMUNIDAD ADSIS
Salamanca

INSTITUTO SECULAR SIERVAS SEGLARES DE JESUCRISTO SACERDOTE

Este Instituto Secular tiene como fundador a D. JUAN SANCHEZ HER-
NANDEZ, Sacerdote Operario Diocesano.

Nace D. Juan en Villanueva del Campillo (Avila), el 9 de noviembre de 1902, cursando sus estudios en el Seminario de Salamanca.

Ingresa en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, y en julio de 1925, se ordena sacerdote.

Ejerce su apostolado en los seminarios de: Toledo, Burgos y Plasencia. Desempeña el cargo de Director Espiritual en el Colegio Español de Roma durante cinco años y posteriormente en el Seminario Mayor y «Colegio San Carlos Borromeo» de Salamanca.

En 1951, es nombrado miembro de la junta directiva de la Hermandad, por lo que se traslada a Madrid.

En sus constantes contactos con sacerdotes, seminaristas y personas preocupadas por la espiritualidad sacerdotal, brota en él la idea de fundar un Instituto femenino, que pudiera servir de ayuda y colaboración al sacerdote en las diversas tareas de su misión pastoral.

Lugar y fecha de fundación: Se funda en Madrid, el 8 de diciembre de 1954. Es aprobado como «Pía Unión» el 2 de febrero de 1957 y erigido como Instituto Secular de Derecho Diocesano el 8 de diciembre de 1965 (clausura del Concilio Vaticano II). El día 8 de diciembre de 1985, coincidiendo con la clausura del Sínodo Extraordinario conmemorativo del mismo acontecimiento, recibe el reconocimiento de la Iglesia, pasando desde esta fecha a ser de Derecho Pontificio.

Fin específico: los específico de la vocación de las siervas es el ESPIRITU SACERDOTAL, que lleva consigo la alabanza, acción de gracias y reparación a Jesucristo Sacerdote, por la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio, la ayuda a la persona del sacerdote y la colaboración en su ministerio.

Espiritualidad: «El celo por todo lo sacerdotal» es la síntesis de toda la espiritualidad de las Siervas. Eucaristía y Sacerdocio han de ir estrechamente unidos en su vida que ha de ser, en cierto modo, como la Misa vivida:

- Por la proclamación de la Palabra, asimilada a la oración y anunciada por el testimonio de vida.
- Por la ofrenda de ellas mismas a Dios y a los hombres, por el servicio en el mundo.
- Por la consagración hecha a Dios a través de los votos.
- Ejercitándose en el espíritu de reparación con la unión de su vida, trabajo y sacrificio al gran reparador, Jesucristo.

Apostolados: Llevan a cabo su obra apostólica en la realización de los siguientes apostolados:

- Atención a Residencias Sacerdotales para facilitar la vida comunitaria del clero. Ofrecer la posible ayuda a los sacerdotes que no viven en común, observando las prescripciones de la Iglesia.
- Cooperación apostólica con los sacerdotes en el campo diocesano —secretariados de la Iglesia, oficinas, etc.— y parroquial —urbanas, suburbios, rurales, misiones, etc.—.
- Preparación profesional y apostólica de las hermanas y demás familiares del sacerdote, y ayudarles espiritual y materialmente.

- Establecimientos ARS, al servicio del sacerdote, que facilita por medio del servicio de librería, ornamentos y orfebrería, junto con el trabajo de agencia, la solución de cuántas necesidades pastorales, litúrgicas y humanas se le puedan presentar.
- Propaganda oral, escrita y artística sobre la grandeza del sacerdocio y sobre los deberes de la sociedad cristiana para con los aspirantes al sacerdocio y los sagrados ministros.

Miembros: SIERVAS, miembros en sentido estricto, vinculadas, jurídicamente, con el Instituto mediante los votos de castidad, pobreza y obediencia.

Colaboradoras: Miembros en sentido amplio que, sin compromiso público de votos, viven la espiritualidad sacerdotal.

Estilo de vida: Siervas que por su dedicación plena hacen posible los apostolados específicos del Instituto, viviendo en equipo. Siervas que ejercitan el apostolado sin salir del propio ambiente familiar y profesional.

Extensión: El Instituto está extendido por varias diócesis españolas, en Roma y Santiago de Chile.

Dirección: Casa Central: Bravo Murillo, 198, 5.º - 28020 MADRID
Tel. 279 02 156.

Casas de Formación: San Juan de Avila, 2 - 28033 MADRID
Tel. 202 01 02.

Alberto Urtado, Pasaje Agustín López 2040
MAIPU (Chile).

Salamanca: Librería A.R.S. Rúa Mayor, 20.

Casa: Palacio Valdés, 6-8, 1.º A, D.P. 37007.

colaboración

PRESENTACION DEL LIBRO «LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA»

Es propio de nuestros años tratar de volver los ojos hacia el tiempo pasado con el nuevo interés de encontrar las raíces que sustentan el árbol envejecido, pero vigoroso, de nuestro cotidiano vivir. También hoy cuando se trata de restaurar nuestros monumentos artísticos deteriorados por el paso del tiempo, se advierte una nueva sensibilidad que de no haber surgido tan tarde, hubiera evitado notables pérdidas, o al menos el deterioro de tantas reliquias del pasado.

Sin embargo, todavía se advierte flaqueza y carencia en el aprecio de la mayoría de ciudadanos de Salamanca por el arte y la historia de su ciudad. Se va despertando con lentitud este sano orgullo que en otras tierras nace del conocimiento. Pero la verdad es que todavía no se han puesto delante de los ojos las imágenes en donde se reflejan y no han llegado a su conocimiento las razones de un pasado, que se cree grandioso sin conocimiento de causa.

Hemos recibido muchos bienes sin esfuerzo por el solo hecho de tomar savia nuestra historia personal de unas determinadas raíces. Una de las manifestaciones más elevadas y representativas del espíritu de los pueblos aparece cuando éstos tienen conciencia colectiva de los bienes que recibieron de los antepasados. De aquí nace sin dificultad la actitud de veneración para conservarlos y de fidelidad en transmitirlos a las generaciones del futuro.

Todas estas ideas subyacen en el libro sobre la Catedral Vieja, que acabo de publicar y presentar.

En el occidente cristiano, a ciudad antigua corresponde iglesia vieja. De los templos que en Salamanca están en pie, soportando enhiestos el paso de los siglos, esta iglesia, llamada en su origen *Santa Marta de la Sede* por ser la iglesia del obispo, apoya sus cimientos en las más hondas raíces cristianas de la ciudad.

A lo largo de este libro, un interrogante estará punzando nuestra curiosidad. ¿Por qué Salamanca ha tenido el privilegio de que su cielo quede hendido por la original cresta de un gallo de hierro, remate de la torre exótica

dentro de la arquitectura de la ciudad? ¿Cuáles fueron los acontecimientos que impulsaron su fábrica desde los cimientos a las almenas? ¿En qué contexto histórico se empiezan a levantar los muros y qué circunstancias impulsan o retrasan los trabajos hasta que alcanza su perfección de pies a cabeza?

Para poder contestar satisfactoriamente a estas preguntas se ha seguido doble camino. Por un lado, se analizan todos los hechos que desde fuera de Salamanca han influido en el proyecto y realización de esta catedral. Las dos coordenadas históricas en donde estriba el edificio son la paz y seguridad que llega a la región del Duero de la mano de Alfonso VI, cuando en 1085 conquista Toledo y el apoyo prestado por este mismo monarca a los monjes de Cluny, portadores de innovaciones arquitectónicas. El camino de Santiago será canal que permite el trasvase del arte europeo, que cristalizará en este monumento.

Alfonso VII inicia el apoyo real a la obra que se perpetuará durante centurias en la munificencia de sus sucesores. El papado, aunque no en gran medida, impulsa con sus bulas la generosidad de los fieles.

De murallas adentro, en Salamanca, en el cabildo, grupo de clérigos que ayudan al obispo, el factor más decisivo para que la catedral alcance la cima, debido, entre otras causas, a que por las circunstancias históricas de la repoblación se le potencia con extenso patrimonio. El pueblo llano, unas veces con donaciones deslumbrantes, que quedan perpetuadas en los pergaminos, pero sobre todo con los donativos anónimos durante siglos es, al lado de los canónigos, fuerza fundamental que empuja el arte de los canteros que labra las piedras y las coloca en el hueco debido.

Los distintos estadios constructivos están marcados por el acierto o la desventura de los obispos en el gobierno de esta parcela de la cristiandad. Por este motivo se trata de encontrar explicación de los avatares de la obra en la peripecia pastoral de los prelados salmantinos.

Pocos intentos ha habido para acercar con cercanía de ojos los capiteles de la altura o las ménsulas que sobrecogen imponiendo silencio, devorando un cordero o tocando a un tiempo dos cuernos al ser inicio de los nervios que terminan en claves de fantástica y religiosa originalidad. La imagen de la Virgen de la Vega queda lejanamente alta y encumbrada entre los esplendores del arte del florentino prohibiéndosele a los ojos remansarse en la dulce explosión de su rostro, en la ingenua mirada de su Hijo, en las piedras que adornan los bordes de su túnica y manto y mucho menos todavía en los relieves y esmaltes que enaltecen su trono. Los ojos humanos son incapaces de captar a una reina, a un papa y a un obispo acarreados con largos garfios de hierro hacia las tragaderas del dragón en el Juicio Final, que corona el retablo mayor, donde con la ayuda de unos primáticos se descubren tantísimos deliciosos detalles, imperceptibles a simple vista.

No es sólo lamentable que una gran mayoría de salmantinos ignore que en la capilla de San Martín guardamos posiblemente las primeras pinturas firmadas del occidente europeo. Lamentamos que haya quien confunda la catedral con la iglesia de la Clerecía; incluso que haya quien ignore donde está la Catedral Vieja. Fuera del reducido círculo de los doctos, ¿cuántos han sentido estremecerse el espíritu al contemplar el plácido duermevela de Don Gutierre y Doña Constanza, dando la sensación de que el sonar al último canto del gallo se van a despertar? Extranjeros de diverso atuendo y lenguaje vienen a tiro hecho buscando ávidamente la contemplación del prodigio evocador de estas piedras acariciadas por el genio del artista anónimo. Sin duda, al lado del arte, el tiempo ha dejado en esta catedral los mejores vestigios para elaborar gran parte de la historia mayor de nuestra ciudad.

Alfonso XI, rey salmantino por haber nacido aquí en 1311, según la tradición fue bautizado en la pila bautismal que todavía existe en esta catedral. El bautizado está atestiguado por el mismo rey en documento original donde exime de tributos a los servidores del cabildo y les autoriza a caminar libres con sus mercancías por todo el reino, el 29 de enero de 1326. También a la naciente universidad se le pusieron mantillas al cobijo de estas piedras en el siglo XIII. Debido a este inicial patronazgo del cabildo, durante varias centurias en su recinto se graduaban los licenciados, doctores y maestros y se proclamaba al rector el 11 de noviembre de cada año. Cuando la Escuela no tenía edificio propio, o bien por obras no había aulas donde acoger a los estudiantes, en las mismas capillas se impartían lecciones, quedando claro que enseñar al que no sabe, por ser obra de misericordia, no viola un espacio sagrado.

Los numerosos sepulcros, algunos de manera especial, están vinculados con nuestra historia. El poder estuvo por encima de los criterios morales de la época cuando en 1285 se enterró en el presbiterio al hijo ilegítimo de Alfonso IX y de la salmantina Doña Maura. Este personaje es tan importante y decisivo en el nacimiento de la universidad, acaso más que padre. Don Diego de Anaya, a quien ya muerto encerraron en el más bello sepulcro español del siglo XV, influyó en Constanza para liquidar las cuentas pendientes del Cisma de Occidente y fundó el Colegio de San Bartolomé. El Obispo Don Gonzalo de Vivero influyó en Cristóbal Colón a través de su copiosa biblioteca y de su amistad con el judío Abraham Zacut. Padeció la división de Salamanca por las sangrientas luchas de los *bandos* y contribuyó con San Juan de Sahagún a encontrar la concordia y el entendimiento. Don Sancho de Castilla, que reposa definitivamente al lado, tuvo la feliz ocurrencia de encargarle a Nicolás Florentino el retablo mayor y fue el fundador del convento de Santa Isabel, en el centro de la ciudad, y en la villa episcopal de San Martín del Castañar, construyó para los franciscanos el convento de Santa María de Gracia.

Cuando Don Lamberto de Echeverría publicó su último libro sobre la universidad salmantina, el deán de la catedral, Don Eugenio González le invitó en la prensa a que hiciera otro tanto con la catedral de la que era chantre. La muerte ha sido implacable con los dos hace tiempo. ¡Qué gran libro sobre las catedrales de Salamanca hubiera escrito Don Lamberto, tirando del prodigioso fichero de su memoria, al tomar la pluma entre los dedos! He aceptado el reto, que en principio no iba dirigido a mí, como homenaje a la memoria de ellos y sobre todo a la de mi entrañable maestro Don Florencio Marcos Rodríguez († 1987), a quien tanto debo, consciente de que sin sus investigaciones y trabajos en el archivo de la catedral, este libro no podría escribirse por nadie, fuera de él.

En segundo lugar, me he preocupado que los salmantinos conociésemos nuestro patrominio artístico. Del conocimiento nace el aprecio. Es urgente que los salmantinos conozcamos que nuestros dos primeros templos necesitan una atención que desborda las posibilidades del obispado y del cabildo.

Cuando dos técnicos del Museo Nacional de Arquitectura de Valladolid vinieron a Salamanca a desmontar dos tablas del retablo de Nicolás Florentino, para llevarlas a la exposición «Las Edades del Hombre» tuvieron que desistir de su empeño, porque el retablo está tan en precario que podría destrozarse. Restaurar este retablo está fuera de nuestras posibilidades. Dejar actuar a los insectos xilófagos unos años más, puede suponer perder esta joya. Así de claro y de urgente.

Las pinturas tapadas con la cal en la nave lateral derecha y en el crucero están pidiendo salir a la luz e igualmente esta empresa rebasa las posibilidades del cabildo.

Quedan tres órganos sin restaurar para que se colme la más importante colección de órganos de España, acaso de Europa, y esta empresa rebasa igualmente la economía capitular.

Por esta razón, he desechado la idea de hacer un libro recuerdo de una visita turística. Ya los hay muy aceptables. Esta obra que presentamos se ha hecho pensando en los salmantinos. Sin dejar a un lado la investigación y el consiguiente aparato crítico, pero bajando a niveles de divulgación lo más digna posible. Las fotografías ocupan un lugar relevante con el fin de que el arte luzca a vista de ojos. Las más de 230 fotografías se han seleccionado de entre cerca de un millar.

Es motivo de íntima satisfacción que este libro, realizado en su mayor parte por salmantinos, haya merecido ser considerado digno de la categoría que tienen los libros de arte editados en Italia y Suiza. La perfección alcanzada tiene la contrapartida de la elevación del precio, que se reducirá en un porcentaje alto para los sacerdotes y religiosos de la diócesis, a través de la dirección del Boletín Oficial del Obispado.

Este libro forma parte de una obra general, que muestre buena parte de nuestra historia y el arte y las tradiciones que las acompañan. La obra

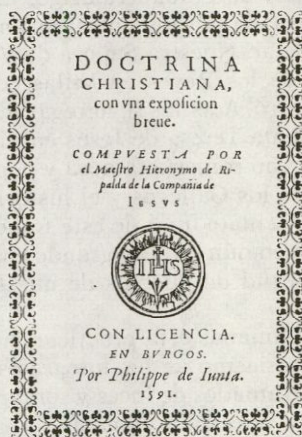
general CATEDRALES, SANTUARIOS y ERMITAS de SALAMANCA tendrá tres partes.

En el primer volumen se presenta la Catedral Vieja. En un segunda se desplegará toda la belleza y la historia que guarda la Catedral Nueva. La tercera etapa abarcará el estudio de la Catedral de Ciudad Rodrigo. Esta joya del románico de transición estará acompañada por los santuarios marianos de la Peña de Francia, el Castañar de Béjar, Nuestra Señora de Valdejimena en Horcajo Medianero, La Virgen de los Reyes en Villaseco y Nuestra Señora del Cueto, en pleno campo charro. Además se agregarán la basílica que guarda el cuerpo incorrupto de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, el santuario del Cristo de Cabrera, con romería famosa y popular, el renombrado Nazareno de San Felices de los Gallegos y el histórico Cristo de Hornillos, en Arabayona de Mógica. Remate final de este tomo y de toda la obra serán las humildes ermitas que en número tan grande enaltecen el paisaje, la historia y la vida de multitud de pueblos de nuestra tierra.

El estudio de estas realidades religiosas y humanas está prácticamente terminado. Lo que merece resaltarse es el entusiasmo de los fotógrafos a medida que van descubriendo paisajes y los entramados de luces y sombras en tantos lugares entrañables y desconocidos de nuestra provincia.

DANIEL SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ
Canónigo de la Catedral de Salamanca

bibliografía



EDICION FACSIMIL EL CATECISMO DE RIPALDA

La Diputación de Salamanca acaba de publicar un libro de gran interés para los estudiosos de catequética, los bibliófilos y los amantes de la cultura en general: se trata de una edición facsímil de la primera edición del famoso Catecismo del P. Ripalda, publicada en Burgos en 1591; se cumple, pues, este año el IV Centenario de aquella publicación, lo que hace más oportuna la aparición del libro.

Pero el valor bibliográfico de esta edición actual aumenta notablemente, si se tiene en cuenta que reproduce el único ejemplar que se conoce en el mundo de aquella primera edición de 1591. Dicho ejemplar fue localizado a finales del siglo XIX por el sabio jesuita José Eugenio de Uriarte, pero hacía casi un siglo que se le había perdido la pista; redescubierto hace escasos años por el también jesuita Benigno Hernández en la Biblioteca del Colegio de San Estanislao de nuestra ciudad, puede ahora conocerse por todos gracias a esta oportuna edición facsímil de la Diputación.

Dicha edición va precedida de un interesante estudio introductorio del especialista en la materia, Don Luis Resines.

Felicitemos a la Diputación de Salamanca por la acertada decisión de dar a conocer este tesoro catequético y bibliográfico, que tanto ha contribuido a configurar la fe de millones de católicos españoles e hispanoamericanos a lo largo de cuatro siglos.

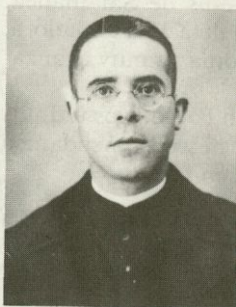
Es oportuno recordar para nuestros lectores que el autor del famoso Catecismo, el P. Jerónimo de Ripalda, aunque no fue de origen salmantino, como el P. Astete, sí tuvo una estrecha relación con Salamanca: fue primero vicerrector del colegio jesuítico salmantino (1573) y luego rector del mismo (1580-1585). Durante su primera estancia en Salamanca fue confesor de Santa Teresa, quien escribió *Las Fundaciones* por orden del jesuita. De él decía la santa que era «gran siervo de Dios» y «mi gran amigo de la Compañía».

B. H.

necrología

CÁRMEN MONGELOS OSARTE, Misionera Secular

El día 24 de noviembre falleció la misionera secular, Carmen Mongelos Osarte. Llevaba varios años en Salamanca, en la Residencia de Misioneras Seculares del Alto del Rollo. En la Parroquia del Nombre de María, a la que pertenecía, se celebraron la misa funeral por el eterno descanso de su alma. Oramos por ella.



RVDO. DON AGUSTIN RODRIGUEZ BARRADO, sacerdote diocesano

El día 24 de diciembre, en esa hora tan señalada que marca el recuerdo del nacimiento del Hijo de Dios, fallecía en Salamanca este bueno y piadoso sacerdote, D. Agustín Rodríguez Barrado.

Era natural de Arapiles. Nació el día 2 de septiembre de 1902 y se ordenó de sacerdote el día 18 de diciembre del año 1926, en el Seminario de San Carlos Borromeo de Salamanca, en el que hizo la carrera sacerdotal.

Fue Ecónomo de Martinamor (1927), Cura Regente de San Cristóbal de la Cuesta (1928), Párroco de Carrascal del Obispo (1929) y Párroco y Teniente Arcipreste de Santa Elena de Ledesma. Fue en esta última parroquia de Santa Elena (hoy agregada a Santa María la Mayor y atendidas por un sólo sacerdote) donde más tiempo estuvo, desde el año 1941 al 1978, fecha en que se jubiló de sus tareas sacerdotales. Desde entonces ha vivido en la Residencia de San Rafael, de Salamanca, juntamente con su hermana.

Se celebró el funeral en la iglesia de esta residencia y fue presidido por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis, D. Juan Manuel Sánchez Gómez, concelebrando varios sacerdotes y asistiendo sus familiares y amigos de Ledesma y de San Rafael.

El día 27, la Parroquia de Santa María la Mayor de Ledesma, quiso rendir un homenaje a este gran sacerdote que hasta después de fallecido quiso demostrar su amor a los pobres ofreciéndoles limosnas de su peculio personal. Un buen número de feligreses ledesminos y varios sacerdotes de los pueblos de alrededor y de la ciudad de Salamanca concelebraron en un

funeral que presidió el Rvdo. Sr. D. Andrés Domínguez Encinas, Cura Párroco de Ledesma. En la homilía resaltó las bondades de este buen párroco de Santa Elena e invitó a los fieles a que sigueran el ejemplo de este sacerdote que se desvivió generosamente por los demás. Su cuerpo, por voluntad propia, reposa en el Cementerio de Ledesma. Descanse en Paz.

HERMANA MARIA REDONDO PIQUENQUE **Hija de Jesús, «Jesuitina».**

En plenas fiestas navideñas, el 26 de diciembre de 1991, descansó en el regazo del Señor, la Hermana María Redondo Piquenque. Después de muchos trabajos apostólicos con las jóvenes, en distintos colegios de España, se retiró a la Residencia para las religiosas mayores, que con mucho acierto y gusto, ha preparado la Congregación de Hijas de Jesús de Salamanca, Residencia «Cándida María de Jesús», cabe el sepulcro dela M. Fundadora, Cándida María cuyo Proceso de Beatificación está en Roma ya muy avanzado, gracias a Dios.

El funeral-entierro se celebró en la Parroquia de San Pablo. Nos unimos al natural dolor que sus hermanas de congregación tienen y encomendamos a tan buena Hermana en nuestras oraciones. Descanse en paz.

SOR MARIA DEL CARMEN FERNANDEZ GARCIA, Dominica

El día 18 de noviembre de 1991, falleció en el convento de las MM. Dominicas «Dueñas» de esta ciudad de Salamanca, *Sor M.^a del Carmen Fernández García*.

Natural de Palencia, ingresó en este Monasterio en enero de 1952. Dotada de grandes condiciones humanas, en posesión del título de Maestra, y con una gran docilidad a las gracias sobrenaturales que el Señor derramó sobre ella abundantemente, vivió su vida de contemplativa con verdadera generosidad y total entregada a la Voluntad Divina. Ejerció los cargos de Procuradora y Sacristana.

En 1986 fue elegida Priora, haciendo de su cargo un generoso servicio a Dios y a las hermanas.

En enero de 1990, con motivo de la inauguración del Noviciado Federal, fue nombrada Maestra de Novicias. Entregada a su tarea con total dedicación, no regateó esfuerzo en su difícil misión, consagrando a ella todas sus ilusiones y energías con verdadero amor maternal hacia sus formandas.

A su excesivo trabajo se atribuyó cierto desgaste de su organismo, confiando su recuperación durante las vacaciones de verano. Pero Dios, en sus misteriosos designios, dispuso una inesperada y rápida enfermedad que acabó con su misión aquí en la tierra, para continuarla desde las mensiones eternas. Los dos meses de su enfermedad fueron una oleada de gracias: de purificación por la paz con que aceptaba sus grandes sufrimientos; de ejemplo y edificación para la Comunidad en sus reacciones frente a la inevitable.

Esperamos que la Santísima Virgen habrá salido a su encuentro, y le habrá concedido el ruego que ella le hacía todas las noches en la Salve de Completas: «Después de este destierro, muéstranos a Jesús».

Que El la tenga en su eterna felicidad.

NOTA DE LA REDACCION

Tenemos que agradecer a las Casas de Religiosos y Religiosas de la Diócesis, el detalle que tienen con sus Hermanos/as de congregación, enviando nota a esta Redacción cuando tienen algún o alguna difunta en su Casa. Se lo agradecemos y rogamos a los que no lo hacen que en adelante nos hagan este pequeño servicio. La comunidad diocesana quiere orar por todos los hermanos y hermanas religiosas, cuando mueren. Gracias.
